



# Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

*Documentos Oficiales*

**11<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 26 de septiembre de 2008, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Sr. d'Escoto Brockmann ..... (Nicaragua)

*En ausencia del Presidente, El Sr. Hausiku,  
(Namibia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 9.05 horas.*

## **Discurso del Sr. Filip Vujanović, Presidente de Montenegro**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Presidente de Montenegro.

*El Sr. Filip Vujanović, Presidente de Montenegro, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Filip Vujanović, Presidente de Montenegro, y lo invito a que se dirija a la Asamblea.

**El Presidente Vujanović** (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un placer felicitar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Le deseo mucho éxito en el cumplimiento de esa compleja, responsable y difícil tarea. Deseo también expresar mi sincero agradecimiento y mi gran respeto al Sr. Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, por haber dirigido con éxito la Asamblea durante su mandato. Además, deseo Ki-moon, reiterarle nuestro pleno apoyo a sus rendir

homenaje al Secretario General, Sr. Ban esfuerzos por fortalecer la posición de las Naciones Unidas como valioso factor para resolver las cuestiones que figuran en el programa internacional, que es cada vez más amplio.

Ahora si la Asamblea me lo permite, deseo continuar en mi idioma materno.

*(habla en montenegrino; interpretación al inglés proporcionada por la delegación)*

Como el Miembro más joven de las Naciones Unidas, Montenegro ha dejado su huella en el escenario internacional. Obtuvo su condición de Estado hace siglos y lo restableció democráticamente en 2006. Para nosotros, la condición de Estado representa la libertad política, y también la responsabilidad política. Ambos aspectos son cualidades que buscamos y encontramos en las Naciones Unidas: en el espíritu de su Carta y en la promoción del respeto mutuo y la igualdad entre las naciones y los pueblos.

El multilateralismo es la esencia del sistema internacional e inspira motivaciones y compromisos firmes. Ese es el motivo por el cual las Naciones Unidas constituyen un marco fiable para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el fortalecimiento de la democracia, la protección de los derechos humanos y las libertades, el respeto del derecho internacional y la promoción del desarrollo económico y social de todos los Estados.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Hoy, la Organización mundial atraviesa un proceso de reforma necesario impulsado por grandes logros, pero también por algunos reveses y hasta fracasos. Montenegro respalda el proceso de reforma pragmática en las Naciones Unidas. Como pequeño Estado, nos interesa principalmente fortalecer la autoridad de la Asamblea General y de los demás órganos principales de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad es el órgano más importante en el proceso general de reforma y es necesario que se transforme teniendo presente la representación regional equitativa, la transparencia y el mejoramiento de sus métodos de trabajo. Montenegro respalda las negociaciones intergubernamentales. Sin duda, enfrentamos un proceso sumamente complejo y difícil, pero al que Montenegro se esforzará por contribuir.

El respeto de los derechos humanos y las libertades, el progreso de las minorías y los derechos religiosos y el fortalecimiento de relaciones de buena vecindad seguirán siendo la base de nuestra estabilidad nacional, así como de la estabilidad regional. Por consiguiente, nuestro compromiso a los niveles nacional, regional e internacional se basa en el estado de derecho y en la lucha contra la corrupción y la delincuencia organizada.

Este año, celebramos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Declaración sigue siendo fundamental y pertinente. Estamos plenamente consagrados a su aplicación y decididos a defender sus valores y principios. Para respaldarla, Montenegro ha presentado su candidatura como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2012-2015.

Como la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio representa uno de los objetivos fundamentales de la política de las Naciones Unidas, es natural que los Estados pequeños y en desarrollo, como Montenegro, estén decididos a realizar esfuerzos concertados para alcanzar esos objetivos. Conscientes de todos los problemas para aplicar ese programa, Montenegro comparte la opinión del Secretario General de que el evento de alto nivel de ayer contribuyó de manera positiva al aumento del compromiso de cumplir los objetivos que se han trazado.

Los problemas que enfrentamos hoy, entre ellos los problemas políticos, los focos de tensión, las

flagrantes violaciones de los derechos humanos y las libertades, la proliferación de las armas de destrucción en masa, el terrorismo, la degradación ambiental y el cambio climático requieren una respuesta adecuada y la adopción de medidas decisivas. Consideramos que ninguna respuesta eficaz o duradera es posible sin la acción conjunta de toda la comunidad internacional.

Los países en transición, como el nuestro, tienen experiencias importantes y están sumamente motivados a brindar el apoyo constante a la aplicación del Consenso de Monterrey, habida cuenta de la próxima Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en Doha. Los problemas económicos que enfrentan los países en transición afectan la dinámica y la calidad de la forma en que abordamos otras cuestiones, haciendo de este modo indispensable la aplicación de la Declaración del Milenio. Por consiguiente, las necesidades y prioridades del desarrollo de los países africanos, examinadas exhaustivamente durante la reunión de alto nivel, celebrada el 22 de septiembre, exigen con urgencia la solidaridad y el apoyo internacional.

Montenegro respalda plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas para resolver los problemas ocasionados por la crisis energética, sobre todo el aumento de los precios de los alimentos en el mundo. Respalamos plenamente también la intención del Secretario General y de las Naciones Unidas de centrar la atención de la comunidad internacional en cuestiones fundamentales como los precios de los alimentos y la seguridad alimentaria, además de las cuestiones del cambio climático y de los objetivos de desarrollo del Milenio. La razón detrás de ello es evidente: todos se ven afectados y por tanto están comprometidos a resolver esos problemas.

Habida cuenta de ello, coincidimos con la medida propuesta por las Naciones Unidas en el marco multilateral. Encomiamos la reciente aprobación de la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y estamos convencidos de que la mejor respuesta es la acción internacional integrada.

Como Estado con preocupaciones ecológicas, Montenegro aprecia la relación interactiva que existe entre los aspectos ambientales de la protección de los recursos naturales, por una parte, y la producción y distribución de alimentos orgánicos, por la otra. Además, Montenegro alienta la creación de un entorno comercial internacional que favorezca a los pequeños

productores y a los países en desarrollo. Las asociaciones entre el sector público y el privado en proyectos concretos, como una forma de cooperación entre el Gobierno de mi país y los organismos de las Naciones Unidas en lo tocante al rendimiento energético son también de suma importancia para nosotros.

Montenegro tiene muchas razones para sentirse satisfecho con la dinámica y los resultados de sus procesos de reforma en curso. La promoción de la democracia, la igualdad y la tolerancia entre los Estados y los pueblos han sido y seguirán siendo nuestra doctrina política. Nos motiva el deseo de estabilidad y desarrollo económico y cultural y lo demostramos en la práctica en nuestras relaciones con los vecinos y los asociados regionales. También es la base del progreso de Montenegro en la integración europea y euroatlántica.

Nuestro programa de la Unión Europea y la OTAN se basa en los principios de la democracia, en una economía de mercado funcional, en instituciones eficientes y en el estado de derecho. En el proceso de integración, se hace especial hincapié en la dinámica y el plazo en el que se alcanzan nuestros progresos —en todos los ámbitos, entre ellos los ámbitos político, legislativo, económico y de la reforma de la administración pública.

Este año, Montenegro se adhirió a la Unión para el Mediterráneo. Agradecemos el apoyo brindado por nuestros asociados de la Unión Europea y otros miembros de esa importante iniciativa. Montenegro está dispuesto a brindar su aporte y a participar activamente en la revitalización de los proyectos en el marco de esa iniciativa.

Montenegro está avanzando en su política de seguridad, basada en la cooperación multilateral, con el objetivo de crear un marco legislativo para el despliegue de nuestro personal de la policía, militar y civil en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Montenegro contribuyó a misiones similares hace más de 100 años, en el siglo XIX, y nos estamos preparando ya para cumplir de nuevo nuestro compromiso de satisfacer las necesidades actuales a fin de promover la paz y la democracia.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso de Montenegro de contribuir al fortalecimiento y a la promoción de las Naciones Unidas en nuestro esfuerzo

común para identificar las respuestas adecuadas a los problemas multifacéticos que enfrenta hoy el mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Montenegro por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Filip Vujanović, Presidente de Montenegro, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Sr. René Garcia Préval, Presidente de la República de Haití**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Presidente de la República de Haití.

*El Sr. René Garcia Préval, Presidente de la República de Haití, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, me complace dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. René Garcia Préval, Presidente de la República de Haití, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Préval** (*habla en francés*): Hace sólo un año (véase A/62/PV.6), recordé ante esta Asamblea que traía el mensaje de un pueblo que durante 200 años ha padecido un sufrimiento extremo, sufrimiento que es resultado de todo tipo de privaciones materiales y completa vulnerabilidad ante los riesgos y desastres naturales.

En aquel momento apenas podía imaginarme que iba a estar aquí un año después con el telón de fondo de las imágenes de cientos de niños, mujeres y ancianos arrasados por las inundaciones, cientos de miles de ciudadanos que súbitamente se encuentran sin refugio, decenas de miles de toneladas de cosechas agrícolas destruidas en unas pocas horas, para no mencionar el incalculable daño a la infraestructura básica tal como las redes de comunicación, las obras de arte, los sistemas de riego, los sistemas de suministro eléctrico, el sistema de agua potable y otras estructuras.

Quiero señalar que esos acontecimientos catastróficos ocurrieron justo cuatro meses después de las primeras y encolerizadas manifestaciones de la población contra la explosión en los precios de los

alimentos —reacciones que se iban a repetir en una escala casi mundial— para manifestar el repudio colectivo de los pobres respecto de lo que estaba sucediendo más allá de la crisis alimentaria mundial, solamente como el rechazo de un orden por el cual los pobres han sido durante demasiado tiempo los únicos en pagar las consecuencias.

El daño que han causado cuatro huracanes consecutivos en menos de dos meses ha hecho retroceder a Haití muchos años. Esos huracanes ponen a prueba de manera dolorosa nuestra capacidad de resistir, en especial cuando se debe tener en cuenta que todas esas víctimas y sus familias, y sus empresas, grandes o pequeñas, deben arreglárselas solas mientras esperan que el Estado, y sólo el Estado, los ayude a ponerse nuevamente de pie o a regresar a sus ocupaciones. No hay sistemas de seguro de mercados adecuados que puedan compensar las pérdidas causadas por ese enorme daño.

No puedo dar las gracias de manera suficiente al Secretario General por la gran demostración de solidaridad que el sistema de las Naciones Unidas ha mostrado para con el pueblo de Haití. ¿Cómo podría dar las gracias de manera suficiente por la movilización que organizaron los organismos de las Naciones Unidas en el terreno para prestar asistencia a los más vulnerables y ayudar a las familias afectadas a solucionar los problemas más urgentes?

¿Cómo puedo dar las gracias a los numerosos países amigos que movilizaron con tanta rapidez sus propios recursos y logística para venir en ayuda de los haitianos? ¿Cómo podríamos expresar nuestro agradecimiento ante esas expresiones de compasión y de las múltiples iniciativas de solidaridad provenientes de la sociedad civil y del sector privado en esos mismos países?

Igual que un rayo de esperanza se deja ver entre las nubes oscuras, ¿cómo podría no recordar el inmenso movimiento solidario que surgió inclusive dentro de nuestro país, en el que participaron la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, sin olvidar, por supuesto, a los millones de haitianos que viven en el extranjero, en una movilización sin precedentes, todos tratando de trabajar juntos en sinergia con las autoridades locales y los organismos especializados del Gobierno central.

A pesar del sufrimiento que el pueblo haitiano atraviesa hoy debido al efecto acumulativo de los

desastres que han caído sobre nosotros, no puedo dejar de pensar en mis países vecinos —Cuba, la República Dominicana, México y nuestras naciones hermanas de la Comunidad del Caribe e inclusive en algunos Estados de la costa sudoeste de los Estados Unidos de América— que también han sufrido importantes daños como consecuencia de esos primeros huracanes de la temporada y, vuelvo a repetir, primeros huracanes de la temporada. ¿Cómo podríamos no recordar la imagen de los desastres que han sufrido la India, Bangladesh y otras regiones en el continente asiático?

Sin embargo, más allá de esas calamidades que podemos, quizás demasiado fácilmente, atribuir a la naturaleza, ¿cómo podríamos ignorar otros desastres de los que los humanos son directamente responsables, como la guerra y la destrucción que hemos provocado con tanta determinación en varias zonas del mundo? A todos los ciudadanos de esos países afectados por la violencia de los hombres y por los desastres naturales, a sus familias y a sus representantes aquí presentes en la Asamblea General, en nombre del pueblo haitiano, quiero desearles que tengan valor en sus esfuerzos de reconstrucción y en su búsqueda de paz y felicidad. Puedo asegurarles nuestro sentimiento de solidaridad y fraternidad en ese esfuerzo.

Si bien reconozco la inmensa ola de solidaridad que recibió mi país y agradezco esa solidaridad, reconociendo que fue necesaria para responder a las necesidades inmediatas de los afectados, no puedo dejar de llevar a la atención los problemas que ello trae a los haitianos. Estoy preocupado porque sé cuán arraigados están nuestros problemas. Estoy preocupado porque temo que cuando se agote la solidaridad de la primera ola de compasión humanitaria, nos quedaremos, como siempre, solos —verdaderamente solos— haciendo frente a nuevos desastres, para después ver, como en un ritual, los mismos ejercicios de movilización.

Estoy preocupado porque los haitianos corren el riesgo de encontrarse solos para asegurar la única tarea verdadera que debemos emprender hoy: reconstruir el país. Debemos reconstruir la capacidad productiva y la trama social y dar a nuestro joven pueblo un nuevo sueño, una nueva esperanza a los pobres, y a nuestros ciudadanos de todas las tendencias políticas y todos los estratos sociales una nueva confianza. Necesitamos proyectos de reconstrucción elaborados con un enfoque sistemático y capaces de obtener una verdadera

solidaridad para movilizar los recursos necesarios para su aplicación.

Por ese motivo somos escépticos respecto de importar ayuda alimentaria y de la manera tradicional en que eso se hace. Tenemos que romper el paradigma de la caridad en nuestro enfoque de la cooperación internacional, porque la caridad nunca ha ayudado a ningún país a salir del subdesarrollo.

Los pueblos indígenas norteamericanos que vivieron en nuestro país y los africanos que los reemplazaron ayudaron a una gran parte de la humanidad a amasar su actual riqueza. Somos simples trabajadores que han sido moldeados por la labor ardua y bendecidos con un sentido agudo para el comercio y para crear empresas.

Si la comunidad internacional quiere hacer algo útil por los haitianos, debería ayudarlos a hacer uso de su potencial. La liberalización del comercio puede ser beneficiosa para la humanidad, en especial para los pobres, que tienen la capacidad de producir para un mercado más grande. Pero esta liberalización debe llevarse a cabo sin hipocresía y sin engañar a nadie. Debe hacerse en base a reglas claras y transparentes que sean iguales para todos, y los poderes que las promueven deben comenzar respetando ellos mismos esas reglas.

Establecer y mantener una verdadera capacidad productiva y un comercio en condiciones de igualdad son las condiciones iniciales que permitirán a los pueblos pobres escapar de las cadenas de la pobreza. El día en que la asistencia para el desarrollo se ajuste a este criterio, la lucha contra la pobreza y el hambre podrá avanzar en este mundo nuestro.

Veremos que los pobres no son tan pobres como se piensa. Veremos que tienen a su disposición recursos que los partidos políticos, las instituciones y los programas de cooperación no utilizan apropiadamente. Todos sabemos que las tierras y las casas sin registrar que poseen los pobres y los negocios familiares en los que participan son también capital que circula legítimamente en la economía y participa en la creación de una nueva riqueza.

Este sistema simplemente debe ser formalizado. Y tenemos que dar títulos de propiedad a los dueños de las tierras y de las viviendas. También tenemos que formalizar este comercio. He iniciado conversaciones con algunos de nuestros asociados para comenzar con

rapidez una evaluación exhaustiva de las nuevas necesidades como consecuencia de los daños a nuestra infraestructura con el fin de desarrollar un amplio plan de reconstrucción, que servirá como guía en los esfuerzos de cooperación con nuestro país.

El martes pasado, en ocasión de la apertura del debate general del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General (véase A/63/PV.5), escuché con gran atención la declaración de apertura del Presidente. La creación de las Naciones Unidas fue una conquista importante en la historia de la lucha de la humanidad por encontrar un remedio a la pobreza y construir un mundo de paz basado en la igualdad y el respeto de los derechos de todos. La Organización sigue siendo el lugar privilegiado para debatir los problemas de nuestro mundo y permitir que las voces de los pobres y de los que han quedado atrás sean escuchadas. No podemos permitir que su labor sea obstaculizada por su incapacidad para tener en cuenta la voz de la mayoría. No podemos permitir que sus organismos sólo existan para sí mismos, relegando a un segundo plano su misión original de servicio.

Coincido con el Presidente en que nuestra Organización necesita una profunda reforma para que pueda ser más eficiente, más transparente y verdaderamente democrática. Si no pueden lograr esto, las Naciones Unidas corren el riesgo de ofender a los pobres y ser ridiculizadas por los ricos. No necesitamos eso en estos tiempos difíciles e inciertos, cuando nuestro planeta está siendo sometido a una dura prueba por una combinación de crisis de todo tipo, crisis multidimensionales cuya solución dependerá de nuestra capacidad para abordarlas de manera eficaz, equitativa y solidaria.

El Diálogo de alto nivel sobre la democratización de las Naciones Unidas que se ha anunciado, si se lleva a cabo con valor y determinación, nos pondrá en camino hacia el cambio de sus estructuras y su manera de funcionar. Esas reformas sólo pueden ser una fuente de inspiración y un modelo para los pequeños países, afectados como nosotros por dificultades de larga data, para poner fin a la fragilidad institucional y llegar a la estabilidad política y a un estado de derecho en pleno funcionamiento.

Esta Asamblea se encuentra entre aquellos a cuya suerte se ha confiado el destino de nuestro planeta. El mundo que está siendo remodelado alrededor nuestro es un mundo en que la riqueza y la pobreza no pueden

permanecer dentro de espacios cerrados por fronteras infranqueables. El cambio climático no tiene fronteras. Los virus y las enfermedades son visitantes indocumentados elusivos. El hambre de los pobres es una amenaza y seguirá amenazando la felicidad de los ricos.

La pregunta que debemos hacernos colectivamente es esta: ¿pereceremos juntos porque no fuimos capaces, juntos, de asumir nuestra misión con valor, o estaremos de acuerdo en movilizarnos para encontrar un nuevo plan para la humanidad que radique en una nueva forma de gobernanza, responsable y basada en la solidaridad para poder salvar a nuestro hermoso planeta y dar a nuestros niños la oportunidad de crear un mundo mejor?

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Sr. René Prével, Presidente de la República de Haití, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Sr. Kalkot Matas Kelekele, Presidente de la República de Vanuatu**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Vanuatu.

*El Sr. Kalkot Matas Kelekele, Presidente de la República de Vanuatu, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Kalkot Matas Kelekele, Presidente de la República de Vanuatu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kelekele** (*habla en inglés*): Es un enorme placer felicitar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección. Leí con sumo interés la noticia procedente de las Naciones Unidas sobre la elección de Su Excelencia como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Tomé debida nota de que el 4 de junio de este año, después de su elección, dijo (véase A/62/PV.99): para que las Naciones Unidas sean más eficaces, deben ser lo que su propio nombre implica: una organización de naciones unidas, y no de naciones dispersas ni, lo

que es peor, subyugadas. Nuestras naciones deben estar unidas en la lucha por la democratización de las Naciones Unidas, unidas en su determinación de preservar al mundo por el bien de las generaciones presentes y venideras del flagelo de la guerra entre los Estados Miembros y de los actos de agresión.

Los felicito a él y al Vicepresidente por su elección al frente de la Asamblea General. Creo que la elección del Sr. d'Escoto Brockmann a la presidencia de la Asamblea como dirigente a título propio, como sacerdote cristiano y como sirviente temeroso de Dios de la República de Nicaragua, es oportuna en estos tiempos tan complicados.

También quisiera transmitir mi agradecimiento al Excmo. Sr. Srgjan Kerim por el éxito que cosechó al frente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones.

Es un gran honor para mí ser el primer Presidente de la República de Vanuatu en dirigirse a esta Asamblea, dado que es la primera vez que un Jefe de Estado de Vanuatu viene a las Naciones Unidas desde que ingresamos en la Organización en 1981. En ese sentido, también quisiera transmitir mis felicitaciones al Secretario General por su nombramiento y por su firme compromiso con la revitalización de las Naciones Unidas.

Es un honor y un privilegio comparecer ante la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones para compartir algunas palabras y reflexiones en nombre del pueblo de Vanuatu. Hace 27 años, el 15 de septiembre de 1981, Vanuatu se convirtió en el 155° Miembro de la familia de las Naciones Unidas. Ese mismo día, nuestro Primer Ministro, el primero en ocupar ese cargo y el que más tiempo lo ejerció, fundador de nuestra nación —el difunto doctor, jefe y sacerdote, Padre Walter Hadye Lini— se dirigió a la Asamblea en nombre del pueblo de Vanuatu, con orgullo, humildad y agradecimiento. Reconoció el apoyo que las Naciones Unidas habían brindado a través del vivo interés y asistencia del Comité Especial de Descolonización.

El padre Lini dijo que, debido a ello, las Naciones Unidas despiertan un afecto y una estima muy especiales en el pueblo de Vanuatu. También expresó la deuda de gratitud de nuestra nación con un gran número de los países representados en la Asamblea, que nos ayudaron en el difícil progreso de nuestra nación hacia la independencia.

Con ese mismo espíritu, pido a las Naciones Unidas que continúen trabajando por los intereses de aquellos países y pueblos que siguen luchando por la libertad y por ocupar un lugar permanente entre nosotros. Las Naciones Unidas son la organización de la familia de naciones soberanas independientes y de pueblos del mundo. Deben actuar con firmeza para promover la paz, la seguridad y la igualdad en todo el mundo.

La mayor parte del mundo ha aceptado el fenómeno del cambio climático como realidad, y no ya como teoría académica. De Kyoto a Bali, esa observación se ha reiterado una y otra vez.

El aumento de la incidencia de desastres naturales y su potencia destructora nos recuerda claramente que actualmente, en todo el mundo, el medio ambiente es cada vez más vulnerable, ya que la naturaleza no respeta ninguna frontera. Los graves efectos de los desastres naturales nos recuerdan constantemente las crudas experiencias y los importantes desafíos de desarrollo que sufren muchos de los países insulares.

Me sumo a mis colegas de la región del Pacífico en nuestro llamamiento a la comunidad internacional a fin de que se adopten más medidas concertadas para hacer frente al cambio climático como problema de seguridad. A menos que cambie la tendencia actual de calentamiento del planeta a base de medidas internacionales sinceras y concertadas en el marco de las Naciones Unidas, algunas de nuestras hermanas naciones del Pacífico quedarán sumergidas. Si se diera esa tragedia, las Naciones Unidas y sus Miembros habrían fracasado en su primer deber, y el más fundamental, para con un Miembro y su población inocente, según lo estipulado en el Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas.

El crecimiento económico de Vanuatu pasó de -2,6% y -7,4% en 2001 y 2002, respectivamente, a un 3,2% en 2003. En 2004 y 2005 se registró un crecimiento continuo con un índice publicado de crecimiento de 5,5% y 6,8% respectivamente, impulsado principalmente por el crecimiento del sector de servicios y, en particular, del turismo.

Como los Miembros saben, un aspecto de la condición de país menos adelantado es la revisión trienal que realiza el Consejo Económico y Social de la lista de países menos adelantados con miras a recomendar países para su exclusión o inclusión en el grupo de países menos adelantados. En ese sentido,

desearía señalar a la atención de nuestra Asamblea una esfera que es motivo de gran preocupación para los Gobiernos de Vanuatu y de varios otros pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico.

Consideramos que la actual norma de exclusión de la lista plantea una cuestión sistémica que podría ser resuelta fácilmente si los Estados Miembros estuvieran dispuestos a reconocer su importancia para países como Vanuatu y otras naciones del Pacífico. A nuestro juicio, la decisión de excluir a un país de su condición de país menos adelantado debe implicar el reconocimiento de un indiscutible progreso socioeconómico sostenible en el país. Los criterios en los que se fundan las Naciones Unidas para llegar a una decisión son, en conjunto, sólidos y justos, y los recordaré brevemente: primero, se espera que el país perciba un ingreso per cápita más elevado; segundo, se espera que los activos humanos o el capital humano del país hayan realizado importantes progresos; y, tercero, el país debería haber logrado una mayor capacidad de recuperación ante los impactos externos; en otras palabras, llegar a ser menos vulnerable desde un punto de vista económico.

Se recomienda un país para su exclusión si cumple con dos de esos tres criterios. En otras palabras, la norma de exclusión de la lista establece implícitamente que los tres criterios revisten igual importancia. Si un país, independientemente de lo vulnerable que sea, ha logrado un nivel de ingreso per cápita que supera los 900 dólares, lo cual no resulta difícil en un pequeño Estado, y cuenta con un capital humano mejorado, se supone que ese país ha pasado a ser más sólido estructuralmente y ahora está dispuesto a realizar sus esfuerzos de desarrollo sin recibir el tratamiento de país menos adelantado.

Vanuatu y otros países del Pacífico consideran que es fundamental reconocer que el criterio de vulnerabilidad es el criterio fundamental y que, por consiguiente, se le debería otorgar prominencia. De hecho, es el único criterio que, en última instancia, importa a los Estados pequeños y vulnerables como los nuestros.

Se considera que Vanuatu y otros países del Pacífico podrían ser excluidos sobre la base de su ingreso per cápita mejorado y de sus activos humanos mejorados. Siguen estando entre los países más vulnerables del mundo, tanto desde el punto de vista económico como del ambiental, y las Naciones Unidas

tienen que reconocer esa situación. Nuestros países pueden ser excluidos de su condición de países menos adelantados porque han alcanzado mejores resultados en lo que respecta a su ingreso per cápita, aunque la sostenibilidad de ese ingreso está constantemente en peligro por la elevada vulnerabilidad de las economías insulares ante impactos como los frecuentes ciclones, terremotos, erupciones volcánicas y aumentos del nivel del mar.

Los recientes huracanes en esta parte del mundo nos recuerdan el impacto destructivo que tienen esos fenómenos naturales en el proceso de desarrollo de los países insulares y de los países menos adelantados. Es probable que los Miembros estén conscientes de que se sigue haciendo caso omiso de la situación paradójica de los Estados insulares —cuando una relativa prosperidad se ve ensombrecida por una alta vulnerabilidad— a pesar de los reiterados llamamientos en favor de una reforma de la norma de exclusión de la lista mediante la cual una baja vulnerabilidad sería una condición *sine qua non* o un criterio obligatorio.

Esta no es la primera vez que Vanuatu, al dirigir la palabra a la Asamblea, ha solicitado a las Naciones Unidas que reformen la manera en que se identifica a los países menos adelantados. Hace unos 11 años, en 1997, un ex Primer Ministro solicitó una revisión urgente de los criterios de exclusión de la lista de los países menos adelantados, lo que indujo a las Naciones Unidas a introducir un criterio de vulnerabilidad, una decisión sensata y justa por parte de la Organización.

Reitero la solicitud de Vanuatu de que se reforme la norma de exclusión de la lista y deseo señalar que la reforma que solicitamos es sencilla y razonable, una reforma que podría ser realizada fácilmente por el Consejo Económico y Social y la Asamblea General sin modificar los componentes principales de la metodología establecida. Consideramos que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas den un giro completo para que el mismo criterio sea superior, de modo que a ningún país muy vulnerable se lo reclasifique obligatoriamente y llegue a perder el nivel de apoyo en condiciones favorables que sigue necesitando. Esa reforma haría justicia a países que no han logrado el avance estructural previsto.

Asimismo, instamos a los expertos del Comité de Políticas de Desarrollo a que examinen con seriedad la posibilidad de realizar visitas in situ para evaluar directamente las experiencias de desarrollo de los

países afectados en lugar de extraer conclusiones sobre la base de indicadores estadísticos que son anómalos y teóricos.

En 2004, el Gobierno de Vanuatu creó su Comité nacional de los objetivos de desarrollo de Milenio, el cual aprobó un plan de acción para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. En su primer informe, en 2005, el Comité nacional llegó a la conclusión de que las perspectivas de Vanuatu para lograr los objetivos de desarrollo de Milenio o sus respectivos objetivos no eran alentadoras. Ello puede atribuirse a los escasos nexos con las prioridades gubernamentales y a la inadecuada asignación de recursos para ejecutar el plan de acción.

No obstante, nos complace informar de que, en colaboración con el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, Vanuatu se esfuerza por establecer mecanismos para poner en práctica sus estrategias sectoriales identificando cuestiones fundamentales y las intervenciones requeridas para resolverlas y definiendo el alcance de las intervenciones y sus costos. Consideramos que, si tenemos éxito con esa iniciativa, podremos acelerar los progresos respecto de los objetivos de desarrollo de Milenio y que, cuando llegue 2015, Vanuatu podrá proporcionar un informe más positivo a la Asamblea.

En la Cumbre del Milenio, el entonces Primer Ministro de Vanuatu, el Honorable Barak Sope Maautamate, solicitó a las Naciones Unidas que revisaran la legalidad de la acción tomada por las Naciones Unidas en 1962 de refrendar el Acuerdo de Nueva York, para administrar la denominada Ley de Libre Elección en Papua Occidental.

En la Carta de las Naciones Unidas se propugnan los principios que siguen guiando la labor de la Organización en el proceso de la libre determinación. Es un manifiesto donde se exige el reconocimiento y el respeto del derecho fundamental e inalienable de los pueblos y los territorios que aún se encuentran bajo el dominio colonial a decidir su futuro. No podemos defender la democracia si las Naciones Unidas insisten en guardar silencio respecto del caso de Papua Occidental, en el cual participan las propias Naciones Unidas.

Un tema de suma importancia nacional es el referente a las presentaciones a las Naciones Unidas sobre la cuestión de la extensión de los límites de la plataforma continental. Al igual que otras naciones

pequeñas, la escasez de capacidad técnica y de recursos financieros ha impedido que avancemos en la elaboración de las presentaciones y, por consiguiente, pedimos a las Naciones Unidas que consideren la posibilidad de conceder una prórroga a fin de que países como Vanuatu participen de lleno en el proceso. Pedimos comprensión a nuestros asociados y los instamos a tratar de suministrar fondos para ese importante ejercicio.

Una cuestión paralela al tema de la extensión de la plataforma continental, en lo concerniente a Vanuatu, es que existe un diferendo entre Vanuatu y la República Francesa, la antigua autoridad colonial, con respecto a nuestra plataforma continental al sur del país.

En cuanto a la cuestión de la reforma de las Naciones Unidas, estimamos que para que la Organización sea genuinamente democrática, es esencial efectuar reformas en el Consejo de Seguridad, logrando una mayor representatividad del conjunto de sus miembros. A ese respecto, opinamos que el Japón y la India merecen un escaño permanente.

En este momento crítico de la crisis mundial, recuerdo la visión sobre la cual se fundaron las Naciones Unidas. Fue tomada del libro del gran profeta Miqueas y quedó grabada en los muros de la Sede de la Organización:

“Convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces. Ninguna nación alzaré la espada contra otra nación ni se preparará más para la guerra.” (*La Santa Biblia, Miqueas, IV:3*)

No es ninguna coincidencia que el tema en esta Asamblea sea una manifestación mucho más clara de esas palabras proféticas, desoídas durante años por las Naciones Unidas. Como uno de los Miembros más pequeños del conjunto de las Naciones Unidas, Vanuatu reafirma su compromiso en pro de la promoción de la paz y la seguridad mundiales. Seguiremos también apoyando las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas como nuestra modesta contribución a esa digna causa.

Por último, saludamos el año 2009 como el Año Internacional de la Reconciliación. Todos esperamos fervientemente que llegue la hora de contraer compromisos reales y demostrar voluntad política. Alentamos a todos los miembros de nuestra familia de naciones a acoger el año 2009 abriendo sus corazones.

Para poner fin a las tensiones y a la animosidad, debemos tener el valor de arreglar nuestras diferencias y coincidir en los aspectos que realcen el papel de esta noble Organización en la consolidación de la paz y el desarrollo.

Para concluir, quisiera expresar el agradecimiento del Gobierno de Vanuatu a todos nuestros asociados para el desarrollo que han contribuido de manera tan generosa a las actividades de desarrollo de Vanuatu. En particular, damos las gracias a Australia, China, la Unión Europea, Nueva Zelandia, el Japón, los Estados Unidos y Francia. Deseamos también reconocer el apoyo de otros asociados, entre ellos la India, Turquía, Corea del Sur, Malasia, Indonesia y el Canadá, así como de instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, junto con otros organismos de las Naciones Unidas.

*El Sr. Baugh (Jamaica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Vivimos en una época de peligros. Fuimos creados por la mano de nuestro Padre y Él ha confiado a los dirigentes mundiales la responsabilidad de preservar el mundo como un lugar seguro y justo para todos sus pueblos y sus criaturas. El destino del mundo está en nuestras manos. Esa debe ser nuestra inspiración.

Que Dios bendiga a las Naciones Unidas. Que Dios bendiga este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Que Dios nos bendiga a todos.

**El Presidente interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Vanuatu por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Kalkot Matas Kelekele, Presidente de la República de Vanuatu, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa (continuación)**

### **Debate general**

#### **Discurso del Sr. Gabriel Ntisezerana, Segundo Vicepresidente de la República de Burundi**

**El Presidente interino (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Segundo Vicepresidente de la República de Burundi.

*El Sr. Gabriel Ntizezerana, Segundo Vicepresidente de la República de Burundi, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas Excmo. Sr. Gabriel Ntizezerana, Segundo Vicepresidente de la República de Burundi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Ntizezerana** (Burundi) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre del Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi, y de toda nuestra delegación, quisiera unirme a los oradores que me han precedido para brindar mis más cálidas felicitaciones al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su sobresaliente elección a la Presidencia. Felicitamos asimismo a los miembros de la Mesa.

Queremos también rendir un bien merecido homenaje a su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, por la pericia y sabiduría con que orientó la labor de la Asamblea General durante su sexagésimo segundo período de sesiones. Aprovechamos igualmente esta oportunidad para felicitar una vez más al Sr. Ban Ki-moon por la habilidad y dinamismo con que dirige nuestra Organización. Deseamos destacar en especial su infatigable dedicación a la causa de la paz y el desarrollo en Burundi, en nuestro esfuerzo por consolidar la paz y la estabilidad.

Por último, doy las gracias a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Burundi.

El sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en un momento en que el pueblo de Burundi por fin puede celebrar el final de la guerra entre el ejército del Gobierno y el Partido para la Liberación del Pueblo Hutu-Fuerzas Nacionales de Liberación (PALIPEHUTU-FNL). Los representantes de los dos partidos han estado sentados en torno a la misma mesa desde mayo para tratar de identificar los medios y arbitrios que permitan hacer efectivo el Acuerdo General de Cesación del Fuego suscrito en Tanzania el 7 de septiembre de 2006. Permítasenos también agradecer la participación de la comunidad internacional, las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Iniciativa Regional de Paz en Burundi en el retorno a Burundi de los líderes del movimiento PALIPEHUTU. Aprovechamos además esta ocasión

para hacer un llamamiento a ese movimiento a fin de que se comprometa resueltamente con el proceso de paz, en particular poniendo fin a su práctica de forzar a las poblaciones locales a entregar suministros a sus combatientes. Por su parte, el Gobierno de Burundi reitera su afirmación de que no escatimará ningún esfuerzo para garantizar el avance del proceso de paz.

Este período de sesiones se celebra tres años después del establecimiento de instituciones elegidas democráticamente en nuestro país, y es la primera vez en nuestra historia que un Gobierno elegido ha durado más de tres años. Esta es una etapa importante en la democracia. El pueblo en general y el Gobierno en particular se complacen de haber alcanzado ese hito.

Gracias en especial al apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Gobierno de Burundi acaba de establecer un contexto para el diálogo en todo el país entre los asociados sociopolíticos de Burundi, a saber, los dirigentes de los partidos políticos, los miembros del Parlamento, la sociedad civil y los medios de comunicación. Ellos están intercambiando puntos de vista sobre los retos actuales que enfrenta nuestro país a fin de llegar a un consenso sobre la manera en que debería funcionar la democracia en Burundi. En el marco de la promoción de un sistema sólido de justicia y de la reconciliación nacional, el Gobierno tiene previsto organizar próximamente unas elecciones nacionales sobre el mecanismo de la justicia de transición.

Nuestro Gobierno se adhiere firmemente al respeto de los derechos humanos en todas sus formas. Esa no es una tarea fácil en un país que ha salido hace poco de una guerra civil que duró más de 15 años. No obstante, se han tomado algunas medidas y se preparan algunas otras. Pronto se creará una comisión nacional independiente de derechos humanos y un foro nacional para la infancia. Además, se ha presentado al Parlamento —que ya funciona normalmente— un nuevo código penal en el que se disponen penas severas para los casos de violencia contra la mujer. En ese mismo sentido, el Gobierno ha establecido centros de coordinación de derechos humanos en todos los departamentos ministeriales y está ofreciendo capacitación en ese aspecto y en la educación para la paz.

Quiero señalar que la seguridad en Burundi es generalmente adecuada a lo largo de nuestro territorio nacional, pero se están registrando algunas formas de

inseguridad relacionadas con ataques y asesinatos como resultado de robos a mano armada y conflictos por la tenencia de tierras. Para controlar esas anomalías, el Gobierno ha comenzado a desarmar a la población civil. Esa es una medida muy importante y difícil, sobre todo porque hay muchas armas en manos de particulares. Estamos convencidos de que, a menos que se retiren de la circulación y se destruyan esas armas, la paz y la seguridad se verán siempre amenazadas. Por consiguiente, contamos con el apoyo de nuestros asociados en el desarrollo para recuperar todas las armas y las municiones, en especial una vez que los combatientes del PALIPEHUTU-FNL hayan completado el proceso de integración.

De hecho, aunque nuestro país procura con ahínco recuperarse de los efectos devastadores de la guerra, el producto nacional bruto sigue siendo uno de los más bajos del mundo. El poder adquisitivo de la población ha disminuido y la inflación aumenta sin cesar, particularmente a la luz del fenómeno internacional de incrementos generalizados en el precio de los alimentos y los productos derivados del petróleo.

En relación con otros temas, recientemente organizamos un censo nacional de vivienda y población que nos dará datos fiables, sin los cuales sería difícil llevar a cabo proyectos de desarrollo sostenible. Los resultados del censo permitirán al Gobierno elaborar mejores políticas de educación y salud, a las que prestamos una gran atención, como se comprueba con las medidas que ya hemos adoptado para brindar servicios gratuitos de salud para los niños menores de cinco años y para las mujeres al dar a luz, así como una educación básica sin costo alguno.

El Gobierno ha negociado y puesto en marcha reformas macroeconómicas y estructurales que son apoyadas por nuestros asociados en el desarrollo. Esas reformas están orientadas hacia la estabilización macroeconómica, la privatización de las empresas estatales y hacia una gestión bancaria y monetaria que sea compatible con el desarrollo sostenible.

El Gobierno está decidido a combatir la corrupción y el fraude tributario y a promover una transparencia genuina en la gestión del patrimonio público. Cabe recordar que se ha promulgado una ley contra la corrupción y ya ha entrado en funciones una brigada contra la corrupción. El órgano de supervisión pública está desempeñando su papel, y acogemos con

benaplácito las contribuciones que han hecho las organizaciones de la sociedad civil.

Burundi celebra la ratificación del Pacto sobre la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos por parte de nueve miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Por supuesto, adoptaremos medidas para lograr que todos los Estados miembros ratifiquen el Pacto.

Deseamos recordar que Burundi se integró a la Comunidad del África Oriental en julio de 2007. En este momento en que me dirijo ante esta asamblea, nueve miembros del Parlamento de Burundi representan a mi país en la Asamblea Legislativa de la Comunidad. Esa integración supone un cierto desafío para el pueblo y el Gobierno de Burundi, en particular con respecto a la creación inminente de un mercado común y una unión aduanera, que culminarán en el establecimiento de una federación política. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a los Estados miembros de la Comunidad del África Oriental, los cuales comprenden las dificultades por las que atraviesa un país como Burundi, que surge del conflicto, y que han obrado para asistirnos en nuestra integración. Naturalmente, también contamos con el apoyo de nuestros asociados en el desarrollo para ayudarnos en todos los aspectos de la integración que consideremos estratégicos para la estabilidad política y el desarrollo de los países de la subregión.

Mantener la paz y la seguridad es una tarea multidimensional sujeta a los muchos desafíos que nuestra Organización debe afrontar. Cabe mencionar la prevención y la solución de conflictos, la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y la lucha contra la pobreza, el hambre y la enfermedad, incluida la pandemia del VIH/SIDA.

Las Naciones Unidas despliegan muchos esfuerzos y recursos para superar esos desafíos. Aunque es cierto que ya se ha realizado un trabajo considerable, nuestra Organización todavía tiene mucho que hacer porque el camino que queda por recorrer aún es largo. Cabe señalar asimismo que en Somalia, Darfur, el Iraq, el Afganistán y en el Oriente Medio, entre otros lugares, persisten conflictos sangrientos y focos de tensión. El terrorismo sigue ganando terreno y provoca más muertes que una guerra

convencional, pero eso no nos debe desanimar. Al contrario, nuestra Organización debe demostrar la capacidad de prevenir este tipo de conflictos y administrar remedios eficaces para los males que amenazan a la humanidad.

Por lo tanto, en nombre de la solidaridad internacional, Burundi decidió aportar su modesta contribución para resolver algunas de esas crisis, proporcionando observadores militares y policías en Darfur y Côte d'Ivoire y contingentes militares y de mantenimiento de la paz en Somalia en el marco de las operaciones creadas por la Unión Africana.

Burundi acogió con mucho entusiasmo el desafío planetario que suponen los objetivos de desarrollo del Milenio, aprobados en 2000 y reiterados en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). Nos complace decir que, con su política de educación primaria gratuita y atención sanitaria a los niños menores de 5 años y a las mujeres en el parto, Burundi está cosechando éxitos que merecen apoyo. Damos las gracias a los países y a los pueblos que tanto nos han ayudado desde el lanzamiento de dicha política en 2005 y a la vez nos gustaría pedir la solidaridad internacional, puesto que esta política exige del Gobierno muchos medios que nuestro país no podrá obtener por sí solo.

En efecto, existen el Fondo Mundial de Solidaridad para la promoción del desarrollo social y humano y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, pero, lamentablemente, a pesar de esas iniciativas los resultados conseguidos son modestos. Por lo tanto, instamos a los países desarrollados que todavía no lo hayan hecho a que pongan en práctica la promesa de dedicar el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

Conviene dedicar una atención particular a los problemas que supone poner orden en los mercados financieros internacionales, a la necesidad de aumentar las inversiones en África, la gestión racional de los recursos hídricos y energéticos, la transferencia de tecnología, los acuerdos comerciales internacionales, el cambio climático y la gestión de los desechos tóxicos.

Es más urgente que nunca armonizar los procedimientos y los instrumentos a fin de hacer realidad nuestros objetivos comunes, como la lucha contra el hambre, la reducción de la pobreza en todo el mundo y la consolidación de la paz. De lo contrario,

asistiremos de nuevo a la persistencia de fenómenos como el drama de la inmigración clandestina, la fuga de cerebros y la intensificación de la delincuencia.

Para concluir, esperamos que un mínimo de voluntad política y más solidaridad internacional permitan a las Naciones Unidas encontrar soluciones apropiadas a las lacras de nuestra era. Viva la solidaridad internacional. Viva la existencia de las Naciones Unidas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Segundo Vicepresidente de la República de Burundi por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Gabriel Ntisezerana, Segundo Vicepresidente de la República de Burundi, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh.

*El Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Su Excelencia el Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Ahmed** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Para empezar, quiero felicitar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su merecida elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su tan eficiente liderazgo para promover la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo.

Aprovecho esta ocasión para pronunciar esta declaración también en nombre de los países menos adelantados. Este ha sido un año difícil para muchos de los países menos adelantados, debido al aumento de los precios de los alimentos y a la recesión económica que se avecina. Sin embargo, nos hemos mantenido

decididos a afrontar la crisis con un espíritu de entendimiento mutuo, apoyo y cooperación, tal como se contempla en la Carta de las Naciones Unidas.

En mi declaración de hoy abordaré tres cuestiones interrelacionadas: la seguridad alimentaria, la democracia y el desarrollo. Estas cuestiones están inextricablemente vinculadas entre sí y son de importancia fundamental para el bienestar de los ciudadanos de Bangladesh como de otros países menos adelantados.

En el transcurso de este año se ha registrado un aumento extraordinario de los precios de los alimentos y la energía, que ha menoscabado la seguridad alimentaria de muchas de las economías menos adelantadas. Esta experiencia debería fortalecer nuestra determinación de buscar soluciones a largo plazo que lleven a un mundo sin hambre. En el siglo XXI, debe conseguirse la seguridad alimentaria de todos los ciudadanos del mundo, no sólo como imperativo para el desarrollo, sino como imperativo moral. La vida de todos y cada uno de los seres humanos es sagrada, y tenemos el deber colectivo de proporcionar alimentación y nutrición suficientes a los ciudadanos de todo el mundo.

El reciente aumento de los precios de los alimentos en todo el mundo se ha dejado sentir mucho en Bangladesh, aunque las importaciones sólo representan un pequeño porcentaje del total de cereales que consumimos. Los precios del arroz en nuestro país aumentaron casi el 60% durante el año hasta febrero de 2008, con el telón de fondo de dos inundaciones devastadoras y un ciclón tropical que destruyó una de nuestras principales cosechas. Para un país como Bangladesh, en el que aproximadamente el 40% de la población vive por debajo de la línea de la pobreza y en el que las familias pobres dedican hasta un 70% de sus ingresos a la alimentación, este aumento tan drástico de los precios de los alimentos ha tenido efectos negativos importantes sobre la seguridad alimentaria, la mitigación de la pobreza y el desarrollo humano.

La inseguridad alimentaria puede perturbar la base de una política democrática y descarrilar sus prioridades de desarrollo. El costo de la inseguridad alimentaria se mide no sólo por la privación, sino también por el aumento de la inestabilidad, que puede ser muy costosa para la sociedad. Aunque el libre mercado sigue siendo una herramienta de un poder

incomparable para la distribución eficaz de recursos, a menudo los mercados son imperfectos, y ningún Gobierno debe quedarse de brazos cruzados y esperar que el sector privado resuelva una crisis alimentaria. Lograr que todos los ciudadanos puedan obtener alimentos a precios asequibles sigue siendo una responsabilidad cardinal de todo Gobierno. En Bangladesh, nos tomamos muy en serio esa responsabilidad y suministramos arroz a nuestros ciudadanos a través de un sistema público de distribución, para tratar de asegurarnos de que nadie se vaya a dormir con hambre.

Poco después de asumir sus funciones, en enero de 2007, nuestro Gobierno anunció una hoja de ruta para celebrar elecciones verdaderamente democráticas y significativas. No fue una tarea fácil, ya que decenios de corrupción afectaron seriamente nuestra democracia y nuestra economía. Los efectos negativos de la corrupción han socavado nuestras instituciones públicas básicas, y el costo lo han sufrido los ciudadanos comunes de Bangladesh, que no podían permitírselo. Mi Gobierno está decidido a asegurar que la corrupción no ponga en peligro los derechos de los menos privilegiados y que, en el futuro, nuestra democracia garantice el bienestar de todos los habitantes de Bangladesh. Nuestra lucha contra la corrupción ha sido el primer paso en un proceso largo y difícil, y creemos que la labor continuará bajo los auspicios de la Comisión Independiente contra la Corrupción, que fue creada como baluarte institucional contra la corrupción. Se han iniciado acciones judiciales contra individuos corruptos, pero nunca hemos comprometido el debido proceso y la independencia judicial.

Los cimientos de una democracia se basan en un pacto entre el Estado y sus ciudadanos. En primer lugar se debe asegurar que todo ciudadano elegible pueda votar libremente y sin temor y que se tengan en cuenta todos los votos. Con ese fin, mi Gobierno ha completado la tarea monumental de registrar electrónicamente a más de 80 millones de votantes con fotografías y huellas digitales. Esto se logró en sólo 11 meses y es una hazaña que, creo, no tiene precedentes en ninguna parte del mundo. Nuestra Comisión Electoral capacitó a más de 500.000 personas para trabajar en las elecciones, desplegó unos 10.000 ordenadores portátiles, cámaras digitales de video y escáneres de huellas digitales, creando 90.000 centros de registro para asegurar que

todo votante tuviera su foto y sus huellas captadas. Se establecieron muchos tipos de salvaguardias para asegurar que no hubiera errores en la lista de nuevos votantes.

Además de crear una lista de votantes con fotos de calidad aceptada a nivel mundial, se emitieron tarjetas de identidad para todos los registrados. La Comisión Electoral, junto con la nueva autoridad independiente creada por el Gobierno, completó su tarea en tiempo récord con el apoyo del Ejército de Bangladesh. Nuestro personal de los servicios armados —muchos de los cuales mostraron su compromiso con los ideales de las Naciones Unidas sirviendo en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas— ofrecieron un apoyo logístico crucial. Su experiencia, creemos, podría ser valiosísima para apoyar y reforzar la democracia en los entornos después del conflicto. Nuestro éxito con la lista de votantes fue el resultado no sólo de la cooperación civil y militar, sino también la cooperación internacional. Apreciamos profundamente la asistencia técnica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a este proyecto, así como el apoyo financiero de nuestros asociados en el desarrollo.

Una elección no es más que el primer pilar de la gobernanza democrática. En los últimos 20 meses mi Gobierno ha trabajado sin descanso para lograr establecer los otros pilares de la democracia. Hemos logrado que el poder judicial sea plenamente independiente. Mi Gobierno creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos para proteger y promover los derechos fundamentales de todos nuestros ciudadanos. Hemos promulgado una ley de derecho a la información que ayudará a lograr la transparencia necesaria para que una democracia funcione correctamente. En consulta con los partidos políticos hemos enmendado y reforzado la ordenanza de representación del pueblo, sobre cuya base se celebrarán las próximas elecciones. Esta ley y los reglamentos que le corresponden requerirán el registro de los partidos políticos, asegurar la democracia intrapartidaria y poner en práctica reformas financieras que limitarán la influencia del dinero corrupto en nuestro sistema político.

El mes pasado, la Comisión Electoral de Bangladesh organizó con éxito la celebración de elecciones locales y de las alcaldías. Esto marcó un nuevo comienzo en el proceso electoral, y nuestros ciudadanos pudieron ejercer su derecho sin la

influencia indebida del dinero o de la fuerza bruta. Las elecciones se celebraron sin interrupciones y asistieron muchos votantes. Quiero reiterar aquí que mi Gobierno está plenamente decidido a celebrar elecciones parlamentarias libres e imparciales el 18 de diciembre de este año, como se anunció la semana pasada. Confiamos en que todos los partidos políticos participarán en las elecciones.

Pocas naciones hacen frente a los retos que nosotros hacemos frente en Bangladesh tan solo para sobrevivir. Nuestros logros en el desarrollo, alcanzados a lo largo de los años y los decenios, pueden desaparecer en horas. Un ciclón puede hacer que cientos de miles de personas queden nuevamente por debajo de la línea de pobreza. Bangladesh es particularmente vulnerable al cambio climático, ya que somos un delta muy bajo en una región que tiene uno de los niveles de precipitaciones más alto del mundo. Nos preocupa cada vez más la posibilidad de que un cambio climático irreversible desplace a decenas de millones de nuestros habitantes. Según los cálculos, un aumento en el nivel del mar de un metro sumergiría un tercio de la superficie total de Bangladesh. Teniendo en cuenta nuestra población y su grado de vulnerabilidad, esto provocaría la crisis humanitaria más grande de la historia. La inacción ya no es más una opción. Es un imperativo moral básico que los países cuya contribución a esta crisis ha sido mínima, como Bangladesh, no queden abandonados sin ayuda para sufrir la mayor parte de las consecuencias.

La adaptación es necesaria, pero puede no ser suficiente para abordar las consecuencias inevitables del cambio climático. Los países como Bangladesh serán los más perjudicados si no hay un compromiso jurídicamente vinculante sobre la mitigación. Los esfuerzos internacionales para reducir los niveles de emisión no tendrían que suponer una carga fiscal desproporcionada para los países más pobres. Hemos asegurado el acceso a las tecnologías adecuadas de mitigación y el conocimiento especializado en condiciones asequibles. Creemos firmemente que el Acuerdo posterior a Kyoto debe establecer una junta de transferencia de tecnología, con el fin de asegurar que las naciones menos desarrolladas tengan acceso a tecnologías accesibles e inofensivas para el medio ambiente. Bangladesh no podrá alcanzar el desarrollo sostenible sin un apoyo tecnológico adecuado en ese sentido.

No hubiéramos discutido aquí en la Asamblea General la crisis alimentaria si hubiéramos creído que es un acontecimiento que sucede una sola vez. La crisis volverá a visitarnos, quizás con mayor intensidad y frecuencia, a menos que tomemos medidas tanto en el corto como en el largo plazo para evitar su repetición. Muchos de nosotros en el mundo en desarrollo nos sentimos muy alentados cuando el Secretario General respondió a nuestro pedido urgente de un grupo de tareas de alto nivel para abordar la actual crisis alimentaria. También fue oportuno y apropiado que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación celebrara la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria en Roma en junio de 2008. La Conferencia nos dio una oportunidad para deliberar sobre las cuestiones sistémicas y no sistémicas que exacerbaron la actual crisis alimentaria.

Bangladesh, como representante de los países menos desarrollados, también instó al Secretario General a examinar la posibilidad de crear un banco mundial de alimentos. Creemos que el banco mundial podría permitir que los países que afrontan un déficit en su producción en el corto plazo puedan solicitar un préstamo de cereales alimentarios en condiciones preferenciales. Una vez que hayan superado el déficit, esos países podrían devolver esa cantidad al banco de alimentos. También podríamos examinar la posibilidad de asignar derechos especiales a cada país, utilizando criterios tales como la población, el nivel de pobreza y la variación anual en su nivel de producción de alimentos. Un arreglo de ese tipo podría ayudarnos a prevenir el acaparamiento y la extorsión por parte de los especuladores antes y durante la crisis alimentaria, y creemos que se puede poner en funcionamiento un mecanismo de protección contra cualquier conducta irresponsable que pueda presentarse.

Desde la adopción del Programa de Acción de Bruselas en 2001, los países menos adelantados como grupo han hecho algunos progresos en su desempeño macroeconómico y en algunos pocos indicadores sociales. Sin embargo, el progreso es insuficiente y desigual. Lo que es más importante, su crecimiento económico ha tenido pocas repercusiones en la pobreza. Los países menos adelantados siguen haciendo frente a graves obstáculos estructurales en sus esfuerzos de desarrollo. Siguen siendo extremadamente vulnerables a los reveses económicos externos y a los desastres naturales o causados por el hombre.

La ejecución plena y efectiva del Programa de Acción de Bruselas se ha hecho todavía más necesaria. No obstante, es poco probable que cumplamos los objetivos generales del Programa de Acción y los objetivos de desarrollo del Milenio a no ser que se cumpla también plenamente el compromiso internacional con los países menos adelantados en las esferas de la asistencia y el comercio.

El Programa de Acción de Bruselas concluirá en 2010. La Asamblea General está preparando la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebrará a finales del decenio en curso. La próxima conferencia será una oportunidad importante para que los países menos adelantados y sus asociados examinen críticamente la experiencia del pasado, sobre todo en las esferas donde se registraron fracasos y deficiencias en la ejecución. Eso nos ayudará a desarrollar un nuevo marco estratégico orientado a la acción para el próximo decenio con el objeto de asistir a los países menos adelantados en sus esfuerzos en pro del desarrollo. Insto a todos los Estados Miembros a apoyar plena y efectivamente la Conferencia sobre los Países Menos Adelantados para que sea un éxito.

Bangladesh está sumida en un cambio profundo que, creemos, también es importante para todos los pueblos del mundo, sobre todo para los que luchan contra la pobreza, la corrupción y el subdesarrollo. Como ocurre con todo proceso de cambio, hay reveses, y llevará su tiempo concluirlo, pero, en última instancia, seguimos seguros de nuestro éxito. Nuestro objetivo es reforzar la democracia en Bangladesh, y mi Gobierno ha hecho todo lo posible durante los últimos 20 meses para trabajar para tal fin.

He hablado del extraordinario logro que supone nuestra lista de votantes, lo cual es una garantía de que las elecciones de diciembre y todas las elecciones ulteriores podrán ser libres y justas; y también he hablado sobre algunas de las reformas institucionales fundamentales que hemos emprendido para reforzar las bases de la democracia. Muchos países del mundo atraviesan procesos semejantes, cada uno a su modo, y esperamos compartir nuestras experiencias para ayudarlos, puesto que nosotros mismos nos hemos beneficiado del apoyo recibido de la comunidad internacional y de organizaciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Fakhruddin Ahmed, Jefe de Asesores del Gobierno en funciones de la República Popular de Bangladesh, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Muy Honorable Pushpa Kamal Dahal “Prachanda”, Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal.

*El Muy Honorable Pushpa Kamal Dahal “Prachanda”, Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida a su Excelencia el Muy Honorable Pushpa Kamal Dahal “Prachanda”, Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Dahal “Prachanda”** (Nepal) (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando al Sr. Miguel d’Escoto Brockmann por su elección a la Presidencia de la Asamblea General y asegurarle que mi delegación cooperará plenamente con él en el desempeño de sus responsabilidades. También doy las gracias al Secretario General por su memoria exhaustiva (A/63/1) sobre la labor de la Organización y por su comentario positivo sobre la situación en Nepal.

Evidentemente, para mí esta es una oportunidad histórica de dirigirme a esta Asamblea como Primer Ministro de Nepal, la república más joven del mundo. Mientras me encuentro aquí, ante los dirigentes del mundo, pienso en la larga lucha que libramos mi partido y yo con la determinación de liberar al ciudadano corriente de las garras históricas de la supresión, las privaciones, la marginalidad y la negligencia absoluta del régimen anterior. Mis conciudadanos y conciudadanas, que trabajan denodadamente en las montañas y los valles, día y

noche en las tierras bajas y las zonas urbanas y que, sin embargo, no pueden satisfacer siquiera las necesidades básicas de su familia, tenían la esperanza y la expectativa de que algún día vivirían una vida decente, disfrutarían de los mismos derechos y oportunidades y serían reconocidos como ciudadanos respetables del país.

Estamos en ese punto de inflexión importante del historial político de Nepal, y mi partido y yo nos enorgullecemos de ser la fuerza rectora de ese cambio histórico positivo. Hoy, veo grandes esperanzas en los ojos brillantes del muchacho de Dalia del lejano oeste, de la mujer oprimida de un grupo indígena de oriente, de la muchacha tharu sin hogar, de los madhesi sin tierra y de otros campesinos de los cerros que viven bajo tejados de paja. Mi propósito es dirigirlos con convicción y sinceridad en un nuevo viaje hacia la paz sostenible y el progreso equitativo en un Nepal moderno. Por consiguiente, tengo el honor y el gran privilegio de traer conmigo, a la Asamblea, las felicitaciones y los mejores deseos del pueblo y el Gobierno de la nueva República Democrática Federal de Nepal.

Tras el Acuerdo General de Paz, de noviembre de 2006, después de 10 años de lucha armada, iniciamos nuestro proceso de paz, y finalmente celebramos elecciones para la Asamblea Constituyente en abril de este año. La población votó abrumadoramente a favor de mi partido y, con grandes esperanzas y expectativas, nos convirtió en el partido político más numeroso en la Asamblea. En su primera sesión, la Asamblea Constituyente declaró a Nepal república democrática federal, con lo que puso fin oficialmente a 240 años de monarquía y creó una nueva oportunidad de convertir el viejo feudalismo de Estado en un nuevo Nepal federal, donde todos tienen cabida. De ese modo se satisfacían las aspiraciones de larga data del pueblo nepalés. La población votó a favor del cambio y la transformación por los que había luchado mi país durante tantos años. Tras la histórica transformación política, nuestro programa consiste en propiciar una transformación socioeconómica del país igual de histórica.

Hoy, tengo que decir con suma humildad que nuestra Asamblea Constituyente es el órgano representativo más incluyente, al que pertenecen todas las comunidades étnicas marginadas, las comunidades étnicas oprimidas, las nacionalidades indígenas, los dalits, las personas desfavorecidas y la población de las

regiones y comunidades atrasadas. Ese órgano será el heraldo de un nuevo inicio en el país. Eso bien puede ser un ejemplo de representatividad para el mundo, en el primer decenio del siglo XXI.

El Gobierno está decidido a restablecer el orden público, socorrer inmediatamente a las personas afectadas por el conflicto, luchar contra el tumor cancerígeno de la corrupción e iniciar un conjunto de medidas para la recuperación económica centradas en el crecimiento favorable a los pobres, el desarrollo de la infraestructura y la alianza entre los sectores público y privado. El Gobierno construirá una alianza eficaz con la comunidad internacional para crear un ambiente propicio a fin de desencadenar la transformación socioeconómica que espera desde hace tanto el pueblo nepalés.

El proceso de paz de Nepal es único por sus características y se basa en la democracia multipartidista, la inclusión, el acuerdo, el diálogo y el reconocimiento de que el pueblo es el árbitro supremo. Ese es el resultado de nuestra disposición creativa a la paz, y consideramos que también puede servir de modelo de referencia para la paz en el resto del mundo.

Agradecemos el apoyo constante de las Naciones Unidas al proceso de paz, sobre todo en cuanto a vigilar la gestión de las armas y el personal a través de la Misión de las Naciones Unidas en Nepal. La Misión ha asumido perfectamente las tareas propias de su mandato. También aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a nuestros vecinos, amigos y donantes por su apoyo constante al proceso de paz y la institucionalización de la democracia en Nepal. Estoy seguro de que lo hacen para desencadenar el potencial de desarrollo de Nepal, como desea el pueblo nepalés.

Mientras procedemos con el proceso de paz en el país, nos encontramos frente a frente con nuevos problemas, como la crisis mundial de alimentos, el encarecimiento del petróleo y los peligros inminentes del cambio climático. Esos desafíos también hacen más difícil que logremos los objetivos de desarrollo del Milenio. No tendremos éxito en el logro de esos objetivos si no se alcanzan en los países menos adelantados. En la Declaración del Milenio de 2000 y en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey en 2002, se hicieron promesas solemnes. Muchos de esos compromisos todavía no se han hecho realidad y la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio

sigue siendo esquiva para muchos de los pobres del mundo.

Hoy, en el programa de las Naciones Unidas deben abordarse los desafíos en materia de desarrollo y otras muchas cuestiones, tales como el extremismo religioso, el terrorismo, la proliferación de las armas nucleares y de las armas de destrucción en masa; los delitos transnacionales, tales como el tráfico de estupefacientes, la trata de personas y el blanqueo de dinero; los conflictos continuos tanto dentro de los Estados como entre ellos; y las flagrantes violaciones de los derechos humanos, el genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. Está muy claro que muchos de esos problemas globales exigen soluciones globales. Juntos, podemos estar a la altura de las circunstancias y adoptar la visión y la estrategia que establecieron los fundadores de las Naciones Unidas en los propósitos y principios de la Carta de la Organización. El multilateralismo, y no el unilateralismo, es la respuesta a esos problemas.

Los países menos adelantados, como Nepal, enfrentan una compleja situación en sus esfuerzos en materia de desarrollo. Estamos atrapados en el círculo vicioso de la pobreza. A causa de múltiples motivos históricos, contamos con un crecimiento económico bajo, una baja productividad, industrias subdesarrolladas y una agricultura tradicional. Debido al bajo nivel de los indicadores sociales y a oportunidades más escasas, en esos países siguen prevaleciendo los conflictos y las crisis.

Hoy, hay una brecha cada vez mayor entre los ricos y los pobres, tanto dentro de los países como entre ellos, lo cual es un indicio claro de un desastre incipiente. Es también inhumano e injusto que un nivel tan alto de desigualdad siga siendo habitual en una era de logros humanos, de abundancia y de progreso. Igualmente importante es el hecho de que las islas de prosperidad en un mar de pobreza no sean sostenibles y, desde luego, que no lo sean ante el iluminado interés egoísta de incluso los propios países desarrollados ya que fomentan el resentimiento, alimentan los conflictos y debilitan su propio progreso a largo plazo. Además, va en contra del espíritu fundamental de las Naciones Unidas.

Debido al carácter peculiar de los países menos adelantados y a su alto nivel de vulnerabilidad, insto encarecidamente a que las cuestiones relativas a los países menos adelantados sean objeto de examen por

separado por parte de las Naciones Unidas y se aborden con programas especiales y concretos. Se les debe garantizar un apoyo y una cooperación dedicados si queremos que el mundo sea el lugar justo e incluyente que las Naciones Unidas defienden con orgullo.

No sólo somos un país menos adelantado, sino que tampoco tenemos litoral. Ello supone un doble inconveniente en nuestro empeño por hacer realidad nuestras aspiraciones en materia de desarrollo. De hecho, nos sentimos más marginados debido a los efectos abrumadores de las desventajas de la globalización y el alto costo del comercio. Queremos que se apliquen por completo los pactos mundiales respectivos, el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados y el Programa de Acción de Almaty para los Estados en desarrollo sin litoral. En particular, quisiera subrayar la necesidad de que los países desarrollados que son nuestros asociados cumplan con sus compromisos de asignar un porcentaje concreto de su producto nacional bruto a aquellos países y de tomar medidas relacionadas con las concesiones comerciales, el alivio de la deuda y otras medidas de fomento de la confianza en virtud de dichos pactos. Por nuestra parte, quisiera recalcar que Nepal cumplirá su promesa de hacer suyos sus programas de desarrollo de conformidad con sus prioridades nacionales, tales como las políticas de reducción de la pobreza y de gobernanza a favor de los pobres.

Debemos proteger a nuestro pueblo ante las crecientes amenazas del cambio climático. Por ejemplo, en mi país, Nepal, el deshielo de los glaciares y los cambios en las pautas meteorológicas amenazan los sistemas de subsistencia, debilitan la sostenibilidad de la agricultura y desatan catástrofes provocadas por condiciones climáticas extremas, tales como inundaciones frecuentes y desprendimientos de tierra. La cordillera del Himalaya surte de agua de subsistencia a más de mil millones de personas. El monte Everest, el techo del mundo, y la cordillera del Himalaya deben protegerse y utilizarse de forma adecuada en beneficio de la humanidad en su conjunto.

Por lo tanto, insto encarecidamente a la comunidad internacional a que brinde todo el apoyo y la cooperación que se necesiten para proteger y fomentar ese entorno impoluto. Debemos crear un régimen de responsabilidades comunes pero diferenciadas en el que los países desarrollados

mitiguen la carga de la adaptación de los países vulnerables, como los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares. El mundo va a beneficiarse al abordar el cambio climático si somos capaces de aprovechar el enorme potencial de la energía hidroeléctrica en Nepal, que es una fuente de energía limpia y renovable. Con ese fin, Nepal está preparado para acoger y fomentar las inversiones en sus proyectos de energía hidroeléctrica.

Me complace que el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico ya esté en marcha en Katmandú 20 años después de que la Asamblea lo creara. Doy las gracias a todos los Miembros, a los países de la región, al Secretario General y al personal de la Secretaría por el traslado sin contratiempos del Centro de Nueva York a Katmandú. Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso de Nepal en el sentido de hacer que el Centro tenga éxito por medio de la cooperación con todos los países involucrados.

Con el paso de los años, el mantenimiento de la paz se ha convertido en el alma de las Naciones Unidas. Teniendo eso en cuenta, desde 1958 Nepal ha dispuesto a su personal de mantenimiento de la paz al servicio de las Naciones Unidas. Estamos conmemorando el quincuagésimo aniversario de la participación ininterrumpida de Nepal en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso de Nepal de seguir brindando efectivos a la causa de la paz en todo el mundo. Hoy, Nepal es el quinto país en cuanto a aportación de contingentes y de personal policial a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Nos alegra que hayan logrado honores por su competencia profesional y su desempeño tanto internamente como en el extranjero. Consideramos que esa es nuestra modesta contribución a la paz y la seguridad internacionales.

El disfrute de los derechos humanos universales es totalmente esencial a fin de crear una atmósfera de paz, justicia, democracia y desarrollo. Como democracia, Nepal está plenamente comprometido con la protección y el fomento de los derechos humanos de su pueblo en todas las circunstancias, con garantías constitucionales y jurídicas y la aplicación de los instrumentos internacionales de derechos humanos en los que Nepal es parte. El Gobierno tiene la determinación de poner fin al clima de impunidad. La comisión de la verdad y la reconciliación propuesta se dedicará a encontrar el

equilibrio necesario entre la paz y la justicia a fin de velar por que se haga justicia y por que se proteja el carácter central del proceso de paz. Seguiremos fortaleciendo nuestra Comisión Nacional de Derechos Humanos de manera que pueda asumir con mayor eficacia su responsabilidad legal de proteger y fomentar los derechos humanos en el país. Huelga decir que el clima de protección y fomento de los derechos humanos en Nepal ha mejorado de forma significativa, sobre todo después de la firma del acuerdo general de paz en noviembre de 2006.

Como país menos adelantado que se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) hace poco, Nepal observa con preocupación la falta de avances tangibles en las negociaciones en el marco del Programa de Desarrollo de Doha. Creemos que no deberían seguir retrasándose las oportunidades en el comercio mundial por medio del marco multilateral de comercio de la OMC. Los países menos adelantados merecen que todos los países principales les otorguen un acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes para todos sus productos comercializables, además de normas de origen más favorables y apoyo para mejorar su capacidad como productores. Sólo entonces la Ronda de Doha podrá ser una ronda de desarrollo en el verdadero sentido de la palabra. Sin la integración significativa de los países menos adelantados en el régimen global, no sé cómo podremos hacer que el régimen comercial global sea sostenible, equitativo e incluyente. De igual modo, los países menos adelantados necesitan más asistencia para el comercio y medidas que faciliten el comercio a fin de mejorar su capacidad comercial.

Hoy, las Naciones Unidas necesitan reformarse y democratizarse a fin de enfrentar con eficacia los múltiples desafíos en la paz y la seguridad internacionales, y deberían reflejar las realidades actuales del mundo. También debemos dotar al organismo mundial de la credibilidad, la legitimidad, la competencia y la eficacia necesarias para resolver los problemas mundiales.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar la confianza y el compromiso solemnes de Nepal con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En nombre del pueblo y del Gobierno del Nepal, prometo colaborar con todos los Estados Miembros con un espíritu de buena voluntad, cooperación y solidaridad mutua para abordar los desafíos a los que se enfrenta el mundo. De hecho,

hemos adoptado ese espíritu como uno de los principios fundamentales de la política exterior de Nepal.

Nepal es un ejemplo de cómo las espadas se pueden convertir en arados. Las Naciones Unidas están entregadas a ese objetivo. Por lo tanto, al dirigirme hoy a la Asamblea, albergo un sentimiento especial con respecto a los objetivos y los ideales que defienden las Naciones Unidas y la relación entre esos ideales y la transformación política, económica y social que deseamos alcanzar en nuestro país. Espero que todos tengamos éxito en la consecución de nuestros objetivos comunes gracias a nuestros esfuerzos colectivos y sinceros como miembros unidos e inseparables de una familia mundial única.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Federal Democrática de Nepal por la declaración que acaba de formular.

*El Muy Honorable Pushpa Kamal Dahal "Prachanda", Primer Ministro de la República Federal Democrática de Nepal, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación un discurso del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

*El Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Brown** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me presento hoy ante esta gran Asamblea con humildad. Los acontecimientos de las últimas semanas han demostrado sin lugar a dudas que estamos ante una nueva era mundial. En estos momentos en que vivimos la primera crisis financiera y de recursos de la

mundialización, somos un mundo no simplemente en transición, sino uno que se enfrenta a una transformación, con cambios de un alcance mucho mayor que cualquier otro que hayamos visto a lo largo de nuestra vida. Esos desafíos, las oportunidades con que contamos y los riesgos a los que nos enfrentamos confluyen en la encrucijada mundial de las Naciones Unidas y constituyen el centro del debate y las decisiones en este gran Salón de la Asamblea.

Uno de mis predecesores dijo que si te limitas a construir el presente a semejanza del pasado, estás desperdiciando los desafíos del futuro. Hoy deseo referirme a esos desafíos futuros.

Durante los próximos dos decenios, nuestra economía mundial se duplicará. Ello significa que contaremos con el doble de oportunidades y potencial empresarial, más empleo y más prosperidad. Nos esperan promesas y oportunidades extraordinarias, pero también inseguridades y presiones totalmente nuevas, problemas mundiales que requerirán soluciones mundiales.

El doble impacto de la contracción del crédito en todo el mundo y el aumento de los precios de los productos básicos se deja sentir en los hogares familiares de todos los países, con el aumento del precio de la gasolina, el gas y los alimentos, así como del coste de los créditos. Sin embargo, como se trata de una crisis financiera mundial y de una escasez mundial de alimentos y recursos, no podrá resolverse simplemente con las actuaciones aisladas de naciones concretas, si bien éstas pueden hacer una gran contribución. En última instancia, se resolverá gracias a nuestras acciones conjuntas.

Quisiera referirme a la manera de trabajar unidos para atajar la inestabilidad financiera y la enorme presión que existe ahora para nuestros limitados recursos mundiales. La prioridad inmediata es ayudar a los pueblos de todo el mundo a hacer frente a estos momentos difíciles de manera justa. Por ese motivo, en Gran Bretaña hemos adoptado medidas para ayudar a los más afectados, ayudando a los ciudadanos con los costes del gas y la electricidad, apoyando a los propietarios de viviendas y al mercado de la vivienda y ayudando a las personas a adquirir la capacitación necesaria para desempeñar los nuevos trabajos del siglo XXI.

Sin embargo, si algo hemos aprendido en los últimos años sobre el mundo en que vivimos es que el

mundo que compartimos está más interconectado que nunca y que las soluciones se deben coordinar del mismo modo.

En primer lugar, debemos hacer todo lo posible para estabilizar los mercados aún turbulentos, y en los próximos meses debemos trabajar unidos para reconstruir el sistema financiero mundial basándonos en principios claros. A corto plazo, cada país está adoptando medidas para enfrentarse a la contracción de los créditos, y los Estados Unidos de América merecen el apoyo del resto del mundo para tratar de llegar a un acuerdo detallado sobre el principio en el que las partes coinciden.

En Gran Bretaña, hemos adoptado medidas firmes para promover la estabilidad de nuestro sistema bancario, protegiendo a los inversionistas e introduciendo una prohibición temporal de las ventas a corto plazo. Ya hemos inyectado miles de millones al mercado, ampliando la disponibilidad a más de 100 mil millones de libras esterlinas, y la semana pasada anunciamos que nuestro plan especial de liquidez se prorrogará hasta finales de enero del año que viene.

La confianza en el futuro es necesaria para consolidar la confianza en el presente, y dicha confianza se consolidará demostrando que los problemas mundiales pueden abordarse con soluciones coordinadas a nivel mundial. Considero que hay cinco principios clave por los que todas las naciones deben regirse para examinar el futuro de nuestro sistema financiero.

El primer principio es el de la transparencia. El pueblo debe saber lo que está comprando y vendiendo, y debe saber a lo que se enfrenta y no temer lo que se pueda ocultar en los libros de cuentas de los demás. Debemos considerar la rápida introducción de mejores normas contables y de divulgación aceptadas internacionalmente.

En segundo lugar, las prácticas bancarias deben ser más responsables y debe haber una regulación más eficaz, que se ocupe no sólo de la solvencia sino de la liquidez, que se ocupe de la gestión y calcule el precio de los riesgos tanto en los buenos momentos como en los malos, juntos.

En tercer lugar, debemos ser responsables. No se debe permitir que ningún alto directivo diga que no estaba al tanto de los riesgos que corría y eluda sus obligaciones.

En cuarto lugar, debe haber integridad. La mayoría de las personas están de acuerdo en que las empresas deben vincular las recompensas a la estabilidad y las ganancias a largo plazo porque lo que importa es el trabajo duro, el esfuerzo y la iniciativa. Debemos vincular el asesoramiento de los organismos de calificación crediticia a los intereses de los inversores.

En quinto lugar, habida cuenta de que los bancos son mundiales y los flujos de capital también, la supervisión no puede seguir siendo nacional, sino que se debe introducir una supervisión mundial. Por ese motivo, queremos trabajar para apoyar el establecimiento inmediato de escuelas internacionales para cada una de las mayores instituciones financieras mundiales —30 de ellas— para finales de año.

Las instituciones internacionales construidas tras la segunda guerra mundial no se han adaptado a los cambios de la economía mundial. Necesitamos que los reguladores nacionales sean cooperativos, que las normas y los principios sean coherentes y que los movimientos internacionales de capital sean transparentes.

La época actual ha sido una época de prosperidad a nivel mundial. También ha sido una época de turbulencias mundiales, y si bien ha habido irresponsabilidad, ahora debemos decir claramente que la época de la irresponsabilidad debe llegar a su fin. Ahora debemos construir el nuevo orden financiero mundial basado en la transparencia, no en la opacidad; en el éxito gratificante, no en el exceso; y en la responsabilidad, no en la impunidad. Ese orden debe ser mundial, no nacional.

La acción mundial no puede limitarse a la estabilidad financiera. También debemos tratar otro problema de la mundialización, a saber, las dificultades en materia de recursos. Necesitamos medidas globales para hacer frente a los altos precios de los productos básicos y a una población mundial en aumento que exige más energía. Sólo adoptando decisiones difíciles sobre la seguridad energética y el cambio climático y formando una nueva alianza mundial de productores y consumidores de petróleo podremos llevar la estabilidad a los mercados energéticos mundiales y garantizar los mercados mundiales de energía y los suministros de energía sostenible a largo plazo.

Estamos dispuestos a hacer frente al reto mundial del cambio climático. Por supuesto, el petróleo seguirá

supliendo gran parte de nuestras necesidades mundiales de energía durante varios decenios más, pero a lo largo del último año hemos experimentado un aumento del precio del petróleo a niveles que han llegado a los 146 dólares por barril antes de caer una vez más a los 90 dólares el mes pasado, una caída de casi 40%. Esos precios tan elevados e imprevisibles tienen un impacto negativo en la economía mundial, y todos los países comparten el interés de evitar esas variaciones drásticas en el precio de los recursos escasos.

Por lo tanto, ahora debemos considerar si la arquitectura internacional actual puede proporcionar esos mercados energéticos más transparentes y estables que indudablemente necesita esta economía. Debemos unir a productores y consumidores, lograr un entendimiento común y abordar las cuestiones a través de un diálogo coherente y constante. A finales de este año albergaré una cumbre energética mundial en Londres, aprovechando el impulso generado en Yeddah (Arabia Saudita) para llegar a un acuerdo en esferas clave a fin de proceder a adoptar medidas adicionales. Sólo actuando unidos podremos aprovechar al máximo los escasos recursos mundiales y utilizar el poder de nuestra mayor interdependencia en aras del bien común.

Algunos dicen que en tiempos difíciles deberíamos mirar hacia nuestro interior y recortar la asistencia; que tenemos una excusa para mirar desde el otro lado de la barrera; y que, con nuestra inacción, toleramos que haya hambre, pero en el mundo de hoy, el otro lado de la barrera no existe.

África no es parte del problema, sino una parte indiscutible de la solución. Sólo si ayudamos a África a convertirse en exportador neto de alimentos en lugar de importador neto podremos entonces albergar la esperanza de poner fin de forma duradera a los altos precios de los alimentos. Sólo si reiniciamos y terminamos las negociaciones comerciales podremos lograr que nuestras economías se beneficien del incentivo anual de 150.000 millones de dólares que se lograría al eliminar las barreras comerciales y las subvenciones que distorsionan el comercio, que en la actualidad suponen el mayor costo para los países en desarrollo: 15.000 millones de dólares al año sólo en sus ingresos agrícolas.

Como gobiernos y países debemos responder con valentía y visión a los nuevos problemas que enfrenta la gente ya que, si bien los cambios mundiales que

están sucediendo a nuestro alrededor son complejos, las reacciones que provocan en la gente no lo son. Debemos evitar las reacciones proteccionistas. Ahora no es el momento de retirar el puente levadizo, de buscar consuelo en el aislamiento o de recurrir a un proteccionismo obsoleto y trivial. La mejor forma de asegurar los empleos, los hogares y el nivel de vida de la población en una era global es manteniendo nuestras economías abiertas, flexibles y dinámicas.

Nuestras instituciones mundiales siempre han tenido una ambición amplia, en lucha no sólo contra un enemigo individual sino contra la pobreza, los conflictos, la injusticia y la intolerancia; y basada en la creencia de que la prosperidad debe compartirse para que la paz dure. Ahora debemos basarnos en el idealismo de la época que creó esas instituciones y cambiarlas y hacer que evolucionen para enfrentar los desafíos de la nueva era global. El mundo se vuelve hacia las Naciones Unidas para hacer frente a algunos de sus mayores retos. Aquí se escribe el derecho internacional, se abordan los problemas políticos más graves y se guardan las esperanzas del mundo de un futuro mejor.

Durante los últimos 40 años, las Naciones Unidas han sido el foro clave en el cual la comunidad internacional ha trabajado en pro de la paz en el Oriente Medio, y las Naciones Unidas son las que deben ayudar al próximo Gobierno de Israel para que se sirva de las bases establecidas por el Primer Ministro Olmert y el Presidente Abbas con el fin de lograr una solución biestatal que garantice la seguridad de Israel y proporcione al pueblo palestino un Estado viable.

En Chipre, donde las Naciones Unidas han estado presentes durante más de 30 años, hay una posibilidad real de lograr un arreglo, gracias a los nuevos dirigentes, que cuentan con nuestro apoyo.

En el Afganistán, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad está capacitando a afganos para que recuperen las riendas de su país después de dos generaciones de conflictos prácticamente constantes. Cuando el Gobierno del Afganistán pueda rechazar la presencia en sus territorios de Al-Qaida y sus asociados, la comunidad internacional habrá hecho su trabajo, pero la tarea es ardua y larga. Los avances son alentadores, pero deben continuarse y redoblar.

En el Sudán, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ayuda a mantener el frágil acuerdo de paz Norte-Sur, pero Darfur sigue siendo un desastre para todos nosotros. Compete al Gobierno del Sudán la responsabilidad de crear en Darfur las condiciones que permitan poner fin al conflicto y dar una nueva oportunidad al pueblo de Darfur. La justicia debe formar parte de toda paz sostenible.

Las Naciones Unidas nunca se han amilanado ante las dificultades. Cuando hay reveses, nos mantenemos firmes, así que debemos enviar un mensaje convincente sobre nuestro apoyo a la democracia y los derechos humanos en Zimbabwe. Debemos mantenernos firmes contra la opresión en Birmania. Debemos, como lo hicimos ayer, reafirmar las medidas prácticas que respaldan nuestra determinación de acabar con la pobreza. No hay peor momento que el actual para dar la espalda a los objetivos de desarrollo del Milenio.

Hemos llegado a un momento singular de la historia del mundo. Por primera vez en la historia de la humanidad, tenemos la oportunidad de reunirnos alrededor de una alianza global, de rediseñar la arquitectura internacional para que pueda encarar los desafíos que enfrentamos en el siglo XXI y de construir la primera sociedad y la primera ciudadanía verdaderamente globales. Nuestra historia no es nuestro destino, sino lo que optamos por hacer de ella.

Decidamos hoy poner fin a toda irresponsabilidad, proteger el interés público mundial limpiando el sistema financiero mundial y reafirmar nuestro compromiso para cumplir con nuestras responsabilidades globales en materia de comercio, pobreza, energía y cambio climático; y actuemos en ese sentido como pueblo, como gobiernos, como países unidos. Que conste en la historia que nuestra respuesta fue verdaderamente mundial ante la primera crisis verdaderamente mundial.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Honorable Orette Bruce Golding,  
Primer Ministro de Jamaica**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Jamaica.

*El Honorable Orette Bruce Golding, Primer Ministro de Jamaica, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Honorable Orette Bruce Golding, Primer Ministro de Jamaica, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Golding** (Jamaica) (*habla en inglés*): Quizás sea una casualidad que mi propio Viceprimer Ministro esté presidiendo la Asamblea cuando me dirijo a ella por primera vez; pero no es cierto —como alguien insinuara justo antes de subir a la tribuna— que hayamos llegado al sexagésimo tercer período de sesiones creyendo que todavía estamos en los Juegos Olímpicos de Beijing. Tampoco es cierto que me llame Usain Bolt. Me llamo Bruce Golding.

Sr. Vicepresidente: Quisiera pedirle que haga participe al Sr. d'Escoto Brockmann de mis felicitaciones por ocupar la Presidencia. Ha asumido ese puesto en un momento en el cual el mundo enfrenta desafíos de dimensiones críticas. Se le exigirá mucho a su liderazgo, y le pido que, por su conducto, le garantice el pleno apoyo y la cooperación de Jamaica en todas sus empresas.

Nos hemos reunido en medio de preocupantes acontecimientos mundiales. Las esperanzas del nuevo milenio corren el peligro de desvanecerse porque los ideales de armonía internacional y de prosperidad global compartida siguen siendo esquivos. La globalización, pese a su promesa de ampliación de la producción y del comercio, ha sido desigual en cuanto a la propagación de sus beneficios y, para muchos países, sus repercusiones han sido mínimas. De hecho, la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado dentro de los países y entre ellos.

Ahora parece que la economía mundial va camino de un empeoramiento serio. Los acontecimientos ocurridos en el sistema financiero global, el doloroso aumento en los precios del petróleo y de los productos básicos y la intensificación de la crisis alimentaria amenazan con hundir todavía más en la pobreza a amplios sectores de la población mundial. Los retos fiscales y la carga agobiante de la deuda hacen que

muchos países no puedan responder ante la crisis. Países como Jamaica se ven obligados a responder con su limitada capacidad para proteger a los más vulnerables.

Sin embargo, a largo plazo, nuestras esperanzas de supervivencia necesitarán grandes inversiones, mejoramiento de la productividad, mejor acceso a los mercados mundiales y fomento de la capacidad humana. Los países en desarrollo no pueden abandonarse a su suerte para encontrar sus propias soluciones. La situación exige una respuesta concertada, coordinada y global. No se trata de mero altruismo. Es indiscutible que si los países desarrollados brindan asistencia a los países en desarrollo para que mejoren sus economías, su capacidad de producción y el poder adquisitivo de la población, ampliarán los mercados para sus bienes y servicios. Esa es la interdependencia que compartimos y que se manifiesta en otros tantos ámbitos, desde el cambio climático a las epidemias mundiales, la delincuencia organizada y la trata de personas.

Para solucionar el problema de los países en desarrollo hace falta algo más que la simple liberalización del comercio, algo más que la simple privatización de la economía y algo más que la libre circulación de capitales. Se necesita un esfuerzo sincero y sostenido, que se centre en las limitaciones que afectan a los países en desarrollo. El desarrollo mundial —no sólo los mercados mundiales— deben estar en el centro de nuestras prioridades.

La pobreza y la riqueza no deberían tener que coexistir. Se puede erradicar la pobreza. Las herramientas del desarrollo existen y son capaces de transformar el mundo, empoderando a los pobres y permitiéndoles salir de la pobreza. Por tanto, debemos comprometernos a crear un mundo donde no todos sean ricos, pero nadie tenga que ser pobre.

En 2001 nos comprometimos a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015. Estamos ahora a mitad de camino y estamos a la zaga. Es hora de hacer un balance para ver dónde estamos, quien está rezagado y qué se debe hacer para recuperar el tiempo perdido.

Un factor decisivo para el éxito debe ser la alianza entre países desarrollados y los países en desarrollo, como se define en el Consenso de Monterrey de 2002 sobre la financiación para el desarrollo, la integración de la asistencia, el alivio de

la deuda, el acceso a los mercados, la buena gobernanza y la inversión extranjera directa. Esas iniciativas se calibraron con sumo cuidado. Proceder con algunos elementos sin contar con los demás no permitirá lograr las metas que hemos fijado. De hecho, podría empeorar la situación.

Todos debemos poner empeño para que podamos corregir los retrasos que hemos tenido. Los países en desarrollo deben garantizar que sus prioridades se estructuren de manera apropiada. Los países desarrollados deben cumplir su compromiso de destinar el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Se trata de una suma modesta; sin embargo, hasta ahora sólo cinco países lo han logrado.

Me parece que el principal aspecto de la cooperación para el desarrollo no puede definirse en términos estrechos. Los diversos perfiles económicos y sociales de los países en desarrollo requieren una respuesta más flexible, que reconozca la inversión en el capital humano y en infraestructura y la transferencia de tecnología como elementos decisivos para reducir la pobreza de forma sostenida.

Ello reviste especial importancia para los países en desarrollo que, atendiendo al ingreso per cápita, están clasificados como países de ingresos medianos. Esa clasificación los priva del acceso a una financiación en condiciones favorables y a medidas creativas para reducir la agobiante carga de la deuda que afecta a muchos de ellos. Para que podamos reducir la pobreza no podemos hacer caso omiso de las circunstancias peculiares de esos países, habida cuenta de que más de la tercera parte de los pobres del mundo se encuentra allí.

Pedimos a la comunidad internacional que elabore programas estratégicos para responder a las necesidades peculiares de los países de ingresos medianos que tienen un elevado índice de pobreza. Debido a esos factores y a nuestra frecuente exposición a los desastres naturales, que en cuestión de unas horas pueden invertir los beneficios que costó años lograr, Jamaica y sus asociados de la Comunidad del Caribe (CARICOM) proponen el reconocimiento internacional de los Estados miembros de la CARICOM como una categoría especial de pequeños países de ingresos medianos vulnerables y muy endeudados.

El sistema financiera internacional, concebido hace más de 60 años en el contexto de la época, ha

experimentado muy poco cambio en su gestión, su estructura y sus prácticas. Empero, el mundo ha cambiado, y ello exige una reformulación del sistema financiero mundial. Jamaica respalda el llamamiento a favor de la reforma de la infraestructura financiera internacional actual para que refleje las nuevas realidades mundiales, sea más dinámica y responda mejor a las necesidades de toda la comunidad internacional. No obstante, quisiera sugerir que ello debe entrañar más que el simple aumento del número de miembros de un grupo exclusivo. Debe centrarse en el desarrollo, reconociendo que la pobreza en cualquier parte constituye una amenaza para la prosperidad en otros lugares. Debe incluir mecanismos que detecten los indicios de crisis mundiales y sean capaces de instituir medidas preventivas.

La crisis que actualmente estremece los mercados financieros del mundo refleja lo inadecuado de las estructuras reguladoras, que son indispensables para el funcionamiento eficaz de cualquier mercado. No obstante, es mucho más que eso. Representa la imposibilidad por parte del sistema financiero internacional de facilitar la corriente de recursos hacia zonas donde puedan producir riqueza verdadera y no riqueza ficticia. El mundo no carece de capital. Lo que no tiene son los mecanismos necesarios para garantizar el aprovechamiento eficiente de ese capital.

Quisiera sugerir que otra tarea urgente es la creación de un sistema comercial viable y equitativo. A Jamaica le ha decepcionado mucho que la Ronda de Doha para el Desarrollo no haya cumplido la promesa de crear un sistema comercial multilateral abierto, justo y previsible. Instamos a todas las partes a que solucionen las diferencias pendientes, sobre todo en lo referente a la eliminación de las subvenciones agrícolas, que distorsionan el comercio, y que respondan a la necesidad de mecanismos de salvaguardias especiales para los países que tienen dificultades económicas.

La necesidad de más acciones concertadas con respecto al calentamiento de la atmósfera provoca el debate inmediato. Los países en desarrollo son los más vulnerables, pero también son los menos capaces de adoptar medidas de mitigación. Los países que son los principales contaminantes deben asumir la mayor responsabilidad en cuanto a las medidas correctivas. Deben contraer compromisos vinculantes para cumplir esa responsabilidad. La compra de derechos de

emisión, sobre todo de los países en desarrollo, no debe exonerarlos de esa responsabilidad.

Jamaica pide un programa justo, equitativo y equilibrado a largo plazo para exigir límites de emisión en un nuevo marco internacional posterior a 2012, cuando el Protocolo de Kyoto deje de estar en vigor.

El efecto del cambio climático en la producción agrícola y la frecuencia e intensidad de los desastres naturales, a los que son particularmente vulnerables países como Jamaica, indican la necesidad de una estructura mundial de la gestión del medio ambiente que establezca normas claras e imponga su cumplimiento.

A Jamaica le preocupa que la inestabilidad política en muchas partes del mundo, a menudo fomentada por el extremismo y la intolerancia, siga amenazando la paz y la seguridad a nivel regional e internacional. No están limitados en su ámbito ni se reducen a las fronteras nacionales. Resolver esos conflictos requiere una diplomacia eficaz y una cooperación mundial, y las Naciones Unidas deben seguir interponiendo sus buenos oficios para lograr soluciones justas y pacíficas.

Nos centramos intensamente en combatir el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional y en eliminar las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa; sin embargo, ello no debe excluir la necesidad de medidas enérgicas para limitar el tráfico ilícito de armas pequeñas, que facilitan la violencia interna en muchos de nuestros países y generan altos índices de homicidio. Jamaica apoya el establecimiento de un tratado sobre el tráfico de armas, que imponga controles estrictos al tráfico ilícito de armas pequeñas y municiones.

La persistente crisis humanitaria en Darfur sigue siendo un motivo de seria preocupación para todos nosotros. Nos desalienta que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur aún no funcione totalmente. Instamos a todas las partes a que desistan de acciones que podrían agudizar la crisis, comprometer la seguridad de la población civil y del personal de las Naciones Unidas e impedir el acceso a la asistencia humanitaria.

Jamaica sigue comprometida de manera irrevocable a encontrar una solución justa, duradera y pacífica para el conflicto del Oriente Medio, una

solución que garantice la seguridad de Israel y el establecimiento de un Estado palestino viable.

Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando una función primordial mediante sus misiones de mantenimiento de la paz para crear una paz sostenible en situaciones posteriores a los conflictos. Jamaica utilizará su condición de miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz para poner de relieve la importancia de un desarrollo económico a largo plazo y sostenido para reconstruir y transformar los países que han sido afectados por conflictos.

La devastación causada en Haití por los recientes huracanes ha agravado las ya difíciles condiciones en que el pueblo haitiano se ve obligado a vivir. Hay que hacer mucho más no sólo para dar socorro de emergencia, sino también para responder a las necesidades sociales, económicas y de desarrollo a largo plazo del país, como solución sostenible de la frágil situación humanitaria que allí existe. Haití necesita y merece el apoyo de toda la comunidad internacional.

Nos reunimos aquí esta semana como Miembros de la unión que llamamos las Naciones Unidas. ¿Cuál es la situación de esta unión? No debemos hacer caso omiso del cinismo que existe en algunos sectores en cuanto al valor permanente de las Naciones Unidas. Esos cínicos no se han tomado la molestia de pensar qué sería del mundo si las Naciones Unidas no existieran. No obstante, hemos contribuido a dicho cinismo, muy a menudo cambiando los hechos según nuestros propios propósitos, violando las normas para obtener una ventaja específica y contrayendo compromisos sin la voluntad para cumplirlos.

La reforma de la estructura y de los procedimientos de las Naciones Unidas es un imperativo de larga data. No la enterremos dándole largas ni haciéndola objeto de incesantes controversias. Ha llegado el momento de entablar un diálogo constructivo, que propicie el logro de un consenso. La necesidad de cambios en la estructura y el ámbito del Consejo de Seguridad se ha debatido durante casi 15 años, proceso que ha quedado estancado en medio de posiciones polarizadas y de enfrentamiento.

Tenemos el deber imperioso de instituir sistemas que puedan garantizar la paz y la prosperidad para el futuro. Por tanto, acogemos con beneplácito la adopción unánime de la decisión 62/557, que figura en el párrafo 23 del documento A/62/47 que, esperamos,

proporcione la decisión de comenzar de inmediato las negociaciones intergubernamentales en un calendario especificado y en el contexto de una sesión plenaria oficiosa de la Asamblea General.

El sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos sirve para recordarnos el papel central que desempeñan las Naciones Unidas para promover los derechos humanos y las libertades fundamentales. Se trata de elementos esenciales del entorno que se requiere para el logro de un desarrollo sostenible. Fue en consonancia con ese principio que pusimos en marcha la iniciativa de erigir un monumento en honor de las víctimas de la esclavitud. Doy las gracias al Secretario General y a los miembros del Comité por su apoyo y asistencia. Asimismo, doy las gracias a los Estados Miembros que han hecho contribuciones o promesas en ese sentido. Invitamos a otros Estados a que hagan lo mismo.

Hace seis decenios, los fundadores de las Naciones Unidas acordaron que la Organización debía ser un mecanismo que permitiera armonizar las acciones de las naciones para lograr nuestros objetivos comunes, a saber, la paz y la seguridad en todo el mundo, el respeto y la tolerancia entre los poderosos y el apoyo a los débiles y los vulnerables. Este sigue siendo nuestro mandato, nuestra labor inconclusa. Cumplir este mandato y promover esta misión requerirá unas Naciones Unidas más dinámicas, que respondan más a las necesidades de los Estados Miembros y presten igual atención a las cuestiones relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo. Las esperanzas de los pueblos de todo el mundo dependen de nosotros, del liderazgo que demostremos y de la voluntad que ejerzamos para la época en que vivimos. No debemos decepcionarlos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de Jamaica por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Honorable Orette Bruce Golding, Primer Ministro de Jamaica, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, Primer Ministro del Reino de Bhután**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután.

*El Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, Primer Ministro del Reino de Bhután, es acompañado a la tribuna.*

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

**El Presidente:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, Primer Ministro del Reino de Bhután. Lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**Sr. Thinley (Bhután)** (*habla en inglés*): Como la democracia más joven, desde abril de este año, mi país —y yo personalmente—, tenemos el honor de contar con la oportunidad de presentarnos ante este gran órgano mundial. En un país que ha gozado de justicia, estabilidad y progreso permanentes, la democracia llegó no de la manera tradicional de lucha y violencia, ni mediante la voluntad del pueblo. Bhután se convirtió en democracia por el convencimiento y los esfuerzos personales de un Rey, que trabajó constantemente durante más de 30 años para establecer los requisitos de una cultura y arreglos institucionales democráticos. Habiendo cumplido esa noble tarea y establecido la política de un camino definitivo e irreversible hacia la democracia, nuestro Rey abdicó del trono como señal definitiva de su confianza en la democracia. Vive ahora una tranquila jubilación a la formidable edad de 53 años.

El Rey ha demostrado que si los propios líderes están comprometidos con la democracia, la transición puede ser expedita y pacífica. Asimismo, si los líderes elegidos para gobernar creen en ella, la democracia es el mejor medio para servir al pueblo. Esta es la convicción con la que mi Gobierno cumplirá el gran mandato que el pueblo nos ha conferido.

Como representante de un país profundamente comprometido con el multilateralismo, que cree firmemente en el carácter indispensable del sistema de las Naciones Unidas, pido la indulgencia de la Asamblea al presentar la perspectiva de Bhután desde los altos Himalayas acerca de nuestro mundo convulso de hoy.

Afrontamos un cúmulo de problemas graves que ponen a prueba la pertinencia de las Naciones Unidas y la determinación de sus Estados Miembros de trabajar de consuno.

Los desastres naturales, las crisis alimentaria, energética y financiera, la agudización de la pobreza, el fracaso de los Estados, la disminución de los recursos

hídricos, las enfermedades, la trata de personas e incluso la ilegalidad marítima afligen a nuestra sociedad. Además están el terrorismo y el extremismo del tipo más bárbaro y cobarde, que utilizan al débil y al loco para matar y mutilar al inocente.

Todos esos problemas amenazan con socavar lo que hemos alcanzado de consuno y como Estados por separado. Frustran directamente nuestro lento progreso en búsqueda de los objetivos de desarrollo del Milenio, que considero figuran entre los acuerdos consensuados más loables alcanzados por esta Asamblea para lograr un mundo más justo y equitativo, y, de hecho, más civilizado.

Bhután no ve esos acontecimientos como sucesos aislados y desvinculados. Por el contrario, los vemos como síntomas directamente interrelacionados de un malestar mayor y más grave que amenaza nuestro bienestar colectivo y nuestra supervivencia. La respuesta a cada uno de los problemas por separado probablemente sea útil a corto plazo, pero los esfuerzos puntuales no conducirán a soluciones permanentes. Es necesario que tratemos la enfermedad más allá de los síntomas. Además, en nuestra opinión, la enfermedad tiene que ver con la forma de vida, que sencillamente no es racional ni sostenible.

No hace falta ser economista para comprender que la crisis del petróleo, el aumento del precio de los metales y la disminución de las reservas hídricas tienen que ver con el hecho de que hemos venido explotando y despilfarrando durante demasiado tiempo nuestros escasos recursos naturales. Como mínimo, esos acontecimientos son reacciones del mercado e intentos de reflejar el verdadero valor de esos recursos.

En cuanto a la crisis financiera, es cada vez más evidente que su principal causa radica en nuestra cultura de vivir por encima de nuestras posibilidades, de privatizar las ganancias y de socializar los riesgos, es decir, de propagar los riesgos en la sociedad. Lamentablemente, al parecer, la posible solución radica en transferir nuestra deuda a las generaciones futuras, que no están aquí para defenderse.

No es difícil ver cómo todas esas crisis obedecen al modo de vida que dicta la poderosa ética del consumismo en un mundo de recursos finitos. Nuestra vida se trata del miedo a no tener suficiente, de querer más y de estar mejor que nuestro querido vecino y amigo. Gastamos y consumimos más allá de nuestras

posibilidades y de las posibilidades de las generaciones por nacer.

En la medida en que expandimos nuestras economías extrayendo recursos naturales, aumentando la productividad, aumentando el consumo y vertiendo inmensurables volúmenes de desechos contaminantes, el clima cambia. Los desastres naturales, como la sequía, los ciclones, los huracanes, las inundaciones y los deslizamientos de tierra, que asolan de manera impredecible, fuera de estación y con mayor furia y frecuencia, destruyen la vida, las propiedades y los cultivos. Los fenómenos meteorológicos han cambiado y siguen cambiando, con consecuencias mucho más profundas para nuestra civilización de las que podemos imaginar. Hasta nos preguntamos si los terremotos y los tsunamis tengan algo que ver con el cambio climático.

Ayer, nos reunimos para hallar soluciones a la crisis alimentaria y al peligro del aumento del hambre en un mundo donde ya demasiadas personas se mueren de hambre. Abundan las enfermedades y nuevas epidemias amenazan a la humanidad, a otras formas de vida y a los cultivos, mientras las medicinas y la tecnología se unen para conspirar contra la mortalidad. ¿Acaso no son señales de un planeta del que se ha abusado demasiado? ¿No podrían acaso súplicas para que enmendemos nuestro camino y busquemos un estilo de vida más sostenible?

La profundización de la pobreza, al igual que la crisis alimentaria, es también señal de la desintegración de las comunidades. A medida que las comunidades mueren también muere el espíritu de compartir, prestar y dar en medio de una relación de buena vecindad en tiempos de necesidad, en contraposición a la competencia y a conseguir ganancias a costa de la comunidad, del vecino y hasta de nuestra propia familia. Se trata del fracaso de las relaciones humanas, incluso entre los Estados. En mi opinión, esa es la causa de la pobreza, el hambre, la inestabilidad y la inseguridad que asolan gran parte del mundo de hoy.

Esas crisis múltiples ponen claramente de manifiesto las vergonzosas desigualdades de nuestra sociedad, que no comparte ni distribuye las enormes riquezas que ha creado para satisfacer la insaciable codicia del hombre. Las personas sufren de hambre, de sed, por vivir a la intemperie, y mueren sin recibir tratamiento, no porque no tengamos alimentos suficientes, agua, ropa o medicina, sino porque no

tenemos la voluntad de compartir ni el cuidado de distribuir.

Ayer mismo, me preguntaba cuántas toneladas de alimentos y medicinas deberán sacarse de los estantes de las tiendas de Manhattan y colocarse en el incinerador al final de cada día por estar pasados o llegar a su fecha de vencimiento. Por otra parte, incluso hasta hoy, pocos países desarrollados han cumplido con su promesa de compartir menos del 1% de su producto nacional bruto con los países en desarrollo. Asimismo, las empresas farmacéuticas tienen argumentos convincentes que ofrecer contra la disminución del precio de las medicinas.

Es necesario que despertemos de nuestro sueño profundo narcisista y de nuestra complacencia y comprendamos que el bienestar económico no es el bienestar humano. Debemos romper las cadenas que nos atan a las poderosas fuerzas del mercado. Para ello, ¿podría la deshecha economía basada en el mercado, como es evidente en la crisis financiera, ser un destello de la verdad de que el crecimiento y la expansión económicos insensatos e irresponsables no pueden continuar? No es sostenible ni justo para las generaciones futuras. Sobre todo, podríamos estar condenándonos a nosotros mismos a una vieja era de deuda onerosa y arrepentimiento.

Ello nos lleva a la interrogante de si nuestros argumentos son sólidos. ¿Acaso el crecimiento dirigido por el producto nacional bruto, que ha servido para medir el progreso, es suficientemente bueno para el futuro? ¿Cuáles son las bases de nuestras civilizaciones y los valores que nos guían? Al hacernos más ricos y vivir bajo las condiciones que nos hemos fijado, ¿estamos acaso siendo verdaderamente más civilizados, o estamos atrapados en una espiral descendente de descivilización?

Pregunto de nuevo lo siguiente: ¿se traduce el crecimiento económico en desarrollo humano? ¿Estamos mutando para convertirnos en robots sin sentimientos, programados para ser productivos desde el punto de vista material, ganar más, querer más, consumir más y más de lo que no necesitamos y, a la larga, destruirnos?

Como seres humanos, ¿no deberíamos buscar y dejarnos llevar por valores más elevados? ¿Acaso no tenemos necesidades más allá de las materiales, más allá de las que atañen solo al cuerpo? ¿Podemos conceptualizar un paradigma alternativo holístico para

un desarrollo importante y sostenible que coloque el bienestar de la persona y de la comunidad en el centro y ofrezca motivos de verdadera felicidad, en contraposición a los placeres efímeros?

Me complace informar de que muchas instituciones académicas e investigadores en el mundo están comprometidos con esa búsqueda y están obteniendo resultados. La última que se sumó es la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, que ha auspiciado una serie de conferencias regionales e internacionales para desarrollar los indicadores que midan el verdadero progreso humano.

Mi país, Bhután, es una entidad como esas. A la vez que participamos activamente como asociados en los esfuerzos mundiales al respecto, hemos seguido un camino de desarrollo singular, guiados por la filosofía de nuestro antiguo Rey de la felicidad nacional bruta, desde comienzos del decenio de 1970. La felicidad nacional bruta se basa en la creencia de que la felicidad es el único objetivo más importante en la vida de todas las personas y que el objetivo de desarrollo debe ser la promoción y el aumento de la felicidad. Por consiguiente, debe ser, en nuestra opinión, responsabilidad del Estado crear el entorno propicio en el que sus ciudadanos puedan alcanzar la felicidad.

El concepto hace hincapié en una vida equilibrada, en la que se conjuguen las necesidades materiales del cuerpo con las necesidades espirituales, psicológicas y emocionales de la mente. A tal efecto, el Gobierno del Reino estructuró sus programas de desarrollo en torno a cuatro temas o pilares amplios, que son un paradigma para el desarrollo integral y sostenible. Se trata del desarrollo socioeconómico sostenible y equitativo, no del crecimiento; la conservación del medioambiente, la promoción de la cultura; la buena gobernanza. Desde el decenio de 1970, nunca hemos dudado en seguir ese camino, gracias fundamentalmente a la generosidad y el apoyo de nuestros asociados en el desarrollo. El anterior monarca nunca titubeó y sacrificó su reinado para dejar como legado una democracia única y un país pacífico, progresista y feliz.

Insto a los miembros de la Asamblea a reflexionar sobre esas y otras cuestiones para que las crisis que nos afectan ahora no vuelvan a producirse, a fin de que podamos regresar todos los años a esta Asamblea y hallar razones para sonreír y ser felices. A tal efecto,

Sr. Presidente, puede estar seguro de que Bhután lo apoya y cooperará plenamente con usted y con el Secretario General.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro del Reino de Bhután su declaración.

*El Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, Primer Ministro del Reino de Bhután, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Sergei Stanishev, Primer Ministro de la República de Bulgaria**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará un discurso del Primer Ministro de la República de Bulgaria.

*El Sr. Sergei Stanishev, Primer Ministro de la República de Bulgaria, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Sergei Stanishev, Primer Ministro de la República de Bulgaria, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Stanishev (Bulgaria) (habla en inglés):** Es un privilegio y un honor para mí dirigirme a esta distinguida audiencia en nombre de Bulgaria, sobre todo cuando mi país celebra el centenario de la proclamación de su independencia. En esos cien años, Bulgaria afirmó y salvaguardó su independencia, con frecuencia participando activamente en organizaciones internacionales, principalmente las Naciones Unidas. Tras nuestro ingreso reciente en la Unión Europea, mi país está ahora incluso más comprometido con el papel universal y regulador de las Naciones Unidas en el mundo globalizado de hoy. Suscribimos la declaración que formuló el Presidente Sarkozy de la República Francesa en nombre de la Unión Europea (5ª sesión).

Permítame felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Le deseamos mucho éxito en los próximos meses y le prometemos que lo apoyaremos plenamente en sus esfuerzos. Estamos profundamente agradecidos al Excmo. Sr. Srgjan Kerim porque dirigió con pericia a la Asamblea en el anterior período de sesiones.

Habida cuenta de que la seguridad alimentaria cada vez es más apremiante, el tema que examinamos

hoy es crucial. Apoyamos plenamente las iniciativas dirigidas por las Naciones Unidas, que quedaron plasmadas en la Declaración de Roma, encaminadas a dar una respuesta oportuna a un problema que puede tener graves consecuencias para el sustento de millones de personas.

La seguridad alimentaria es una cuestión intersectorial que debe tratarse en el contexto de otros retos mundiales interrelacionados, como el cambio climático y la seguridad energética. Asimismo, la cuestión exige una respuesta inmediata basada en las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades de varios países. Las Naciones Unidas deben seguir ofreciendo un foro único para la elaboración del enfoque multilateral efectivo.

La próxima primavera, Bulgaria tiene previsto ser el país anfitrión de una cumbre titulada “Gasolina para Europa: Nuevos Proyectos y Alianzas Transregionales”. Es importante reunir a los Jefes de Estado y de Gobierno de todos los países interesados de Europa sudoriental, la región del Mar Caspio/Mar Negro, la Unión Europea y los Estados Unidos para alentar el diálogo político al más alto nivel y fomentar la cooperación transregional con miras a lograr el equilibrio entre la energía y otros intereses estratégicos.

Un multilateralismo efectivo exige una alianza intensa entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. A partir de la declaración conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre la cooperación para la gestión de conflictos, la Unión Europea y las Naciones Unidas han entablado alianzas que ya han dado resultados en numerosas esferas relacionadas con la consolidación y el mantenimiento de la paz. Una buena relación, pragmática, entre las Naciones Unidas y la OTAN en los Balcanes occidentales, el Afganistán y África también es crucial.

Diversas formas de cooperación regional, subregional y transfronteriza pueden ser elementos de un sistema general de seguridad colectiva. La paz y la estabilidad están bien arraigadas cuando las comunidades locales y los vecinos inmediatos viven armónicamente. Esa filosofía guió a Bulgaria recientemente mientras presidía el Proceso de cooperación en Europa sudoriental. La cooperación en Europa sudoriental cobró impulso recientemente. Europa sudoriental se está transformando, de una zona que se recupera de la guerra, en una región próspera y dinámica. En los últimos 12 meses, ha surgido un

sistema de interacción nuevo, que conecta a los países de la región con el resto de Europa y la comunidad internacional. De acuerdo con el concepto de titularidad regional, el nuevo Consejo de Cooperación Regional ha asumido el papel central.

La democracia, la seguridad y la cooperación todavía tienen que progresar mucho en la región del Mar Negro. Es preciso hacer más esfuerzos coherentes para resolver definitivamente los conflictos prolongados de la región. No hay que pasar por alto los conflictos latentes porque tienden a provocar tensiones una y otra vez. Las recientes hostilidades armadas en Osetia del Sur y otras zonas de Georgia lo demuestran con creces. Bulgaria apoyó plenamente la misión de consolidación de la paz de la Presidencia francesa de la Unión Europea y sigue participando activamente en la preparación de la Misión de Observación de la Unión Europea. Estamos convencidos de que la soberanía e integridad territorial de Georgia deberían respetarse y de que los contingentes militares deberían retirarse a sus posiciones previas al conflicto para permitir que la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) puedan supervisar efectivamente la ejecución del plan de seis puntos.

Bulgaria contribuye plenamente a la dimensión oriental de la Política Europea de Vecindad, que debería ocuparse de las necesidades y prioridades de todos los asociados de la región. Creo que hay oportunidades de iniciar proyectos en sectores importantes, como el transporte, el comercio, la energía, el medio ambiente y la seguridad de las fronteras. La iniciativa Sinergia del Mar Negro, de la Unión Europea, es una forma pragmática de interrelacionar diversas iniciativas regionales y, de ese modo, multiplicar su efecto.

Como la prevención y el desarrollo están indisolublemente vinculados, el Gobierno de Bulgaria y la oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Bulgaria están analizando la creación de un posible centro regional Bulgaria/PNUD para los Balcanes occidentales y la zona del Mar Negro a fin de compartir los conocimientos acumulados, la capacitación y la investigación.

Condenamos de manera inequívoca el terrorismo y rechazamos la ideología terrorista en todas sus formas y manifestaciones. El primer examen de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, que se llevó a cabo recientemente,

demonstró que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel fundamental en la movilización de la comunidad internacional para luchar contra el terrorismo y contra todos los fenómenos conexos, como la radicalización y el extremismo.

Cuando se combate el terrorismo es esencial llevar a cabo esa lucha en el marco de las disposiciones del derecho internacional y superar prejuicios y percepciones estereotipadas en un mundo de gran diversidad. Bulgaria tiene una larga historia de tolerancia que se basa en el entendimiento común de que la diversidad cultural es un importante activo en nuestra sociedad. Con ese espíritu, Bulgaria participa activamente en la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y respalda otras iniciativas similares.

Este año se celebra el sexagésimo aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Al conmemorar seis decenios dedicados a la promoción de la paz y la protección de los más vulnerables, también debemos ser conscientes de que aún queda mucho por hacer. Las Naciones Unidas enfrentan un grave desafío debido a la complejidad y al carácter multidimensional de un creciente número de operaciones y misiones de paz.

Bulgaria sigue haciendo su contribución a los esfuerzos internacionales de mantenimiento de la paz en los Balcanes occidentales, el Afganistán, el Iraq y África. Hoy nuestra tarea no se limita a mantener la paz; también tenemos que asegurarnos de que la paz sea irreversible y sostenible. La Comisión de Consolidación de la Paz, un temprano logro del proceso de reforma, ya está en pleno funcionamiento y ha alcanzado algunos resultados prácticos en Burundi y Sierra Leona.

Las celebraciones que se llevan a cabo este año en todo el mundo del sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos han reafirmado la importancia crítica de la adhesión universal a las normas internacionales de derechos humanos, adhesión que, de convertirse en realidad, haría del mundo un mejor lugar para todos nosotros, un lugar libre de pobreza, intolerancia y discriminación. A pesar de los progresos alcanzados, nunca debemos cejar en nuestros esfuerzos. El Consejo de Derechos Humanos, tras concluir con éxito su proceso de consolidación institucional, debería emprender una labor constructiva e inclusiva dirigida a promover y garantizar todos los derechos humanos para todos.

La paz y la seguridad estables sólo pueden lograrse mediante el desarrollo. Por lo tanto, existe una urgente necesidad de acelerar la aplicación de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Estamos convencidos de que la responsabilidad por la consecución oportuna de esos objetivos corresponde tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.

La solidaridad con los necesitados y, en particular, con los países en desarrollo, es un principio importante e irrevocable de la política exterior de Bulgaria. Estamos dando nuestros primeros pasos en el fomento de nuevas capacidades como donantes y nos esforzaremos por lograr la meta fijada en cuanto al nivel de asistencia oficial para el desarrollo en el marco de la política de cooperación para el desarrollo de la Unión Europea.

Con el fin de desempeñar eficientemente su papel en el mundo, las Naciones Unidas deben seguir persistentemente el curso de las reformas iniciadas en la Cumbre Mundial 2005. Acogemos con beneplácito los progresos logrados durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General en cuanto al mejoramiento de las modalidades de trabajo de los principales órganos de las Naciones Unidas. Bulgaria espera que durante el actual período de sesiones se aborden de manera dinámica y sin demoras las tareas que aún están pendientes en el programa de reforma de las Naciones Unidas.

En ese sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por el Secretario General, así como la determinación que expresó en su declaración de apertura. Redunda en nuestro interés común garantizar que este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General arroje resultados tangibles. Eso es lo que los pueblos de nuestros países y los pueblos del mundo esperan de nosotros.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Bulgaria por la declaración que acaba de ormar.

*El Sr. Sergei Stanishev, Primer Ministro de la República de Bulgaria, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Honorable Tuilaepa Lupesoliai Sailele Malielegaoi, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa.

*El Honorable Tuilaepa Lupesoliai Sailele Malielegaoi, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Lupesoliai Sailele Malielegaoi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Malielegaoi (Samoa) (habla en inglés):** Las Naciones Unidas encarnan el multilateralismo. Son un testimonio vivo del proceso intergubernamental en funcionamiento. La condición de Miembro de las Naciones Unidas de Samoa tiene como base la promesa de esperanza, igualdad y justicia que las Naciones Unidas ofrecen a sus Estados Miembros, independientemente de su poderío económico, político o militar. Al mirar hacia atrás, comprobamos que nuestra Organización no ha estado a la altura de los nobles objetivos consagrados en su Carta. Su credibilidad se ha visto empañada y socavada, y a veces su desempeño se ha puesto en tela de juicio.

Sin embargo, esas insuficiencias de nuestra Organización son nuestra responsabilidad cuando permitimos que los intereses creados de unos pocos tengan precedencia sobre las necesidades urgentes y prioritarias de la mayoría; cuando aceptamos percepciones erróneas según las cuales ciertas cuestiones, Estados y regiones son más importantes que otros, desviando con ello la atención del mundo y la asignación de recursos; cuando hacemos caso omiso de la situación y permitimos que la superioridad numérica de algunos grupos o la importancia de algunas de las partes interesadas frustren la celebración de debates bien documentados sobre temas fundamentales, meramente para ganar puntos u obtener victorias simbólicas que a la larga no ayudan a nadie; y cuando la larga lista de promesas incumplidas y de esfuerzos no realizados a los que se hace referencia con una retórica elocuente e insustancial genera frustración y desconfianza en los Estados Miembros.

El resultado final es que si nadie asume su responsabilidad, el futuro de las Naciones Unidas estará en duda y el costo que ello supondrá para el mundo será incalculable. No podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos de cualquier falta de credibilidad de nuestra Organización. Necesitamos con urgencia un sentido colectivo de confianza y de adhesión a la Carta. Sólo así seguirán siendo pertinentes las Naciones Unidas y recuperarán la confianza de sus Miembros.

Lo que está en juego en el mundo es demasiado importante y no podemos permanecer indiferentes. Es indispensable contar con un liderazgo mundial firme. Los gobiernos no deben ceder a los intereses especiales y la conveniencia, sino hacer lo que sea ético y justo.

Ese fue mi mensaje del año pasado desde esta tribuna, y me complace repetirlo nuevamente hoy. Ningún Estado Miembro es demasiado poderoso o demasiado pequeño para formar parte de la solución de convertir a las Naciones Unidas en un agente de cambio y en un faro de esperanza durante estos tiempos difíciles. Ninguna contribución es demasiado pequeña o insignificante como para descartarla. Lo ideal es que los Estados en posición de liderazgo lo ejerzan con humildad, equidad y benevolencia. El mundo no espera menos de ellos. Después de todo, el liderazgo y la responsabilidad van de la mano.

Desde luego, lo que los Estados Miembros pueden hacer tiene un límite. Necesitamos una Secretaría que sea consciente y sensible a las necesidades de los pueblos a los que sirve. Ese es un requisito indispensable. Samoa comparte la idea del Secretario General de crear un servicio de trayectoria profesional que sea lo suficientemente flexible y móvil como para ofrecer respuestas rápidas y positivas a las diversas exigencias de los Estados Miembros. Lo más importante es que las Naciones Unidas trabajen como entidad unificada. Así se añade valor y calidad al proceso, se elimina el desperdicio, se reduce la duplicación y se garantiza el aprovechamiento óptimo de los escasos recursos bajo su cuidado para complementar los arduos esfuerzos de los Estados Miembros.

Ahora mismo el mundo se enfrenta a una época difícil y turbulenta. Como miembros de la comunidad mundial, nuestro futuro está ligado de manera inextricable. Para Samoa, el tamaño reducido de su país, su aislamiento de los grandes mercados y su

vulnerabilidad permanente al cambio climático son factores que quedan más allá de nuestro control. No obstante, incluso como pequeño país insular menos adelantado que poco o casi nada ha contribuido al origen de las crisis actuales, Samoa no es inmune a los perjuicios inmediatos ni a las consecuencias a largo plazo que aquéllas han causado.

Las crisis mundiales —como bien sabemos por nuestra amarga experiencia con respecto al calentamiento del planeta, el alza de los precios de la energía y de los alimentos y, ahora, el colapso del mercado de valores que amenaza con extenderse a todo el mundo— afectan a todos nuestros países, hayamos o no contribuido a sus causas.

Es por ello que, a pesar de las carencias de la Organización, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución visible a la que acuden unidas todas las naciones de nuestro mundo. Sin embargo, la necesidad de revitalizar la Asamblea General y reformar el Consejo de Seguridad se ha evidenciado desde hace años. En el caso del Consejo de Seguridad, mientras su composición y su reglamento actual no reflejen las realidades de hoy, seguirá debatiéndose por cumplir su cometido con eficacia.

Samoa se mantiene firme en su postura a favor del incremento de puestos en las categorías tanto de miembros permanentes como de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. Se debe alentar a los Estados Miembros con credenciales legítimas a reivindicar sus derechos. Es importante que el proceso intergubernamental empiece realmente en el actual período de sesiones para llevar a su conclusión este tema que ha venido poniendo a prueba la paciencia y la resistencia de los Estados Miembros desde hace más de 15 años.

Como mínimo, es preciso contar con el apoyo unánime de los miembros actuales del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, esperamos que los Estados candidatos y los miembros permanentes lleguen a un acuerdo mutuo de buena fe y aparten las barreras que continúan frustrando la reforma que todos sabemos se necesita en el Consejo de Seguridad.

Hace años que escuchamos la observación de que las naciones líderes de nuestra Organización al parecer demuestran una indiferencia, sea o no intencionada, hacia los Estados pequeños y económicamente débiles, que, aunque tengan un buen gobierno y apliquen prácticas sólidas en su gestión económica, tienen que

luchar para sostener y mantener los logros alcanzados con tanto empeño en esos ámbitos.

Es una paradoja que la única vez que se presta atención a esos Estados en dificultades es cuando están a punto de convertirse en Estados fallidos. Para entonces, el costo de las medidas de salvamento y de los programas correctivos es enorme. Por lo tanto, la voluntad de las naciones líderes de escuchar y de intentar comprender a tiempo los problemas de los Estados que luchan por mantener un buen gobierno y una buena gestión económica sería muy provechosa para crear unas asociaciones efectivas, distribuyendo recursos limitados de manera eficiente y generando buena voluntad y confianza al mismo tiempo.

Aumenta el número de lugares conflictivos alrededor del mundo, incluso en nuestra propia región del Pacífico. En algunos lugares ello se debe a fuerzas e influencias externas y, en otros, a factores de carácter interno. A pesar de nuestras diferencias, debemos aprender las lecciones de la historia y alentar de manera apropiada a los Estados e intervenir para ayudarlos a restaurar la buena gobernanza y a respetar los principios de la democracia.

La reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio que se celebró ayer no fue un recordatorio oportuno de lo que hemos logrado a mitad de período, sino de las medidas decisivas que debemos expedir para poder cumplir con los objetivos en los plazos específicos fijados al comienzo del nuevo milenio. Samoa participó en la reunión sobre la eficacia de la asistencia, celebrada recientemente en Accra, en la que se analizó más a fondo la manera de abordar las conclusiones del examen de mitad de período que acaba de concluir y la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que tendrá lugar en Doha en noviembre de 2008.

Nuestro plan estratégico de 2008 a 2012 es elaborar un marco integral de desarrollo vinculado al proceso presupuestario relacionado con los objetivos de desarrollo del Milenio, para dirigirlo estratégicamente a esos objetivos en los que hemos observado un progreso mínimo, a fin de priorizarlos en la asignación de recursos.

Estamos agradecidos a los Gobiernos de la República Popular China y del Reino Unido por su apoyo al conceder un alivio de la deuda. Asimismo, deseamos reconocer las alianzas innovadoras en las que participamos con nuestros asociados para el

desarrollo, antiguos y nuevos, en las cuales tenemos un sentido de pertenencia en el proceso para alcanzar el mayor número posible de objetivos de desarrollo del Milenio.

En septiembre de 2007, con ocasión de los Juegos del Pacífico del Sur celebrados en Samoa, mi Gobierno estuvo colaborando de cerca con el sistema de las Naciones Unidas y otros asociados para avanzar hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Una forma novedosa de aprovechar el deporte como vehículo para promover un cambio de actitud y transmitir mensajes alusivos al desarrollo fue instalar delante del edificio del Gobierno un tablero con un panel solar para marcar los goles en materia de objetivos de desarrollo del Milenio y observar el progreso nacional hacia su logro.

El cambio climático sigue siendo un factor fundamental en las decisiones de los dirigentes de nuestra región. En la reunión del Foro de las Islas del Pacífico, celebrada en agosto de 2008, aprobamos la Declaración de Niue sobre el cambio climático. En el comunicado del Foro, emitido en la misma cumbre, se puso de manifiesto la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico a las consecuencias del cambio climático. La semana pasada, la Unión Europea y la Troika del Foro de las Islas del Pacífico coincidieron en colaborar con el fin de destacar la constante vulnerabilidad de las islas del Pacífico a los efectos del aumento del nivel del mar. Nuestros representantes ante las Naciones Unidas están trabajando con países que tienen la misma inquietud para señalar a la atención las consecuencias del cambio climático para la seguridad.

En su conjunto, esos esfuerzos y esas alianzas deberían convencer a los escépticos de que el cambio climático es algo real. Sus efectos ya se han hecho sentir en algunos Estados insulares del Pacífico y, para algunas islas con litoral bajo, ese cambio representa un problema vital, pues se trata de su supervivencia.

Sólo mediante acciones abnegadas y concertadas de todos los países, con los mayores emisores de gases de efecto invernadero a la cabeza, podremos ser capaces de mitigar el efecto destructivo del cambio climático y aumentar la posibilidad de concertar un acuerdo verosímil posterior a Kyoto más allá de 2012. Para alcanzar esa meta, debe respaldarse en teoría y en la práctica la hoja de ruta de Bali, con sus cuatro

pilares de adaptación, mitigación, financiación y tecnología.

Últimamente, los patrones imprevisibles del clima están afectando a todas las regiones del mundo, en un sombrío recordatorio de nuestras limitaciones como seres humanos ante la fuerza de los fenómenos naturales, por buenos y técnicamente sólidos que sean nuestros preparativos. Precisamos una respuesta a nivel mundial para poder hacerles frente. Por ello, complace a Samoa que, en la reunión de Bali, Australia haya ocupado su lugar como Estado parte en el Protocolo de Kyoto. Albergamos optimismo respecto de la posibilidad de que, por un cambio de opinión o por nuevas circunstancias, otros países adhieran al Protocolo de Kyoto para fortalecer la aplicación de los regímenes en virtud de la Convención.

El año pasado mencioné el ofrecimiento del sistema de las Naciones Unidas de establecer en nuestro país un centro interinstitucional para la cuestión del cambio climático, que se encargaría de coordinar el apoyo a los países de las islas del Pacífico y a las organizaciones regionales para la mitigación, adaptación y reducción del riesgo de desastre en relación con el cambio climático. Habida cuenta de la importancia evidente del proyecto para la región del Pacífico, Samoa ha asignado un terreno —un total de 16 acres— para la ubicación del centro y espera que las Naciones Unidas suministren los recursos necesarios para poder construir esas instalaciones, como ya es de conocimiento público en la región.

Samoa mantiene su apoyo a la labor de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Aunque provienen de un país pequeño, los agentes de policía de Samoa siguen prestando servicios al lado de oficiales de otros países en Liberia, el Sudán y Timor-Leste como parte de nuestro compromiso actual. En la región del Pacífico, nuestra solidaridad ante los desafíos que enfrentan nuestros vecinos significa que está garantizada la presencia de la policía de Samoa en la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón bajo la égida del Foro de las Islas del Pacífico.

Seguimos sin lograr un acuerdo de paz duradera en el Oriente Medio, pero eso no debe inducirnos al pesimismo. Debemos apoyar todos los intentos por crear condiciones que conduzcan al establecimiento de un Estado palestino al lado de un Estado de Israel seguro y protegido.

Por último, quienes se empeñan en sembrar el miedo y el pánico en todo el mundo no se detendrán ante nada con tal de conseguir sus fines. No debemos dejarnos chantajear por sus designios nefastos. Debemos redoblar nuestros esfuerzos individuales y colectivos para conjurar la amenaza del terrorismo internacional en todas sus manifestaciones. Ningún país puede hacer esto solo. Únicamente si trabajamos mancomunadamente podremos superar ese reto.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Tuilaepa Lupesoliai Sailele Malielegaoi, Primer Ministro del Estado Independiente de Samoa, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Muy Honorable Hubert Alexander Ingraham, Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas.

*El Muy Honorable Hubert Alexander Ingraham, Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Hubert Alexander Ingraham, Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Ingraham (Bahamas) (habla en inglés):** Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y del pueblo del Commonwealth de las Bahamas, quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea en su sexagésimo tercer período de sesiones y asegurarle el pleno apoyo y cooperación de mi delegación. También deseo aprovechar esta oportunidad para elogiar al Sr. Kerim por su dirección en la Asamblea durante el sexagésimo segundo período de sesiones, que acaba de concluir.

Las Bahamas encomian al Secretario General por la oportunidad que nos da de evaluar nuestros compromisos mundiales. Primero nos comprometimos a crear una sociedad para todos en 1995. Cinco años más tarde, renovamos nuestro compromiso para con

ese objetivo y firmamos el programa de desarrollo, un noble objetivo. Nos encontramos ahora a mitad de período, y debemos juzgar por nosotros mismos si los progresos alcanzados han sido suficientes. Estimamos que los esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y, en última instancia, crear una sociedad para todos, deben ir acompañados de medidas tendientes a obtener pleno empleo y trabajo digno para todos.

La aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio es sencillamente la aplicación de la filosofía y los programas de mi Gobierno. Por lo tanto, es un motivo de satisfacción considerable poder informarles de que las Bahamas han alcanzado muchas de las metas y muchos de los indicadores de los objetivos. En un período de dos años, se ha incrementado en un 45% la asistencia a las familias pobres y de bajos ingresos de las Bahamas.

El tema de la migración internacional y el desarrollo reviste particular interés para las Bahamas. Desde hace unos 60 años venimos sintiéndonos abrumados por una migración irregular y no autorizada, que supone un aumento de la demanda de educación, salud y servicios sociales de las Bahamas. También entraña posibles amenazas a la seguridad nacional, en particular porque las redes de delincuencia organizada están cada vez más implicadas en el contrabando transfronterizo de drogas ilícitas, armas de fuego y cargamento humano. Por lo tanto, las Bahamas esperan con interés el debate previsto en este período de sesiones relativo al seguimiento del Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración y el Desarrollo, de 2006.

Hay problemas nuevos y emergentes que siguen retrasando el desarrollo mundial, y las actuales crisis alimentaria, energética y financiera amenazan con socavar lo que se ha conseguido en los últimos 10 años para poner fin a la pobreza, el hambre y la desnutrición y reducir el número de muertes. Aparte del consiguiente aumento del costo de la producción de todos los bienes de consumo, el incremento del costo de la energía afecta los planes de viaje de muchas personas, con consecuencias negativas directas para el turismo, principal sector económico de las Bahamas.

Igualmente preocupante es el desafío persistente del cambio climático, sobre todo para los pequeños Estados insulares en desarrollo como las Bahamas, donde el 80% de la superficie terrestre está a 1,5 metros del nivel del mar. No es de extrañar que las

Bahamas se encuentren entre los 100 países más vulnerables a las consecuencias del cambio climático y al aumento del nivel del mar. Los efectos que puede tener un mayor aumento de la temperatura son no sólo la degradación del medio ambiente de los ecosistemas marinos y terrestres —la pérdida de biodiversidad y el deterioro de las capas freáticas, las tierras agrícolas y los recursos pesqueros—, sino también las pérdidas sociales y económicas que podrían esperarse del desplazamiento de la fuerza de trabajo.

Mi Gobierno ha dejado constancia de su compromiso de proteger nuestro entorno marino y terrestre y de cumplir los objetivos establecidos en el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica para 2010 y 2012. Abrigamos plenas esperanzas de cumplir nuestro compromiso de proteger al menos el 20% de los recursos marinos costeros en las Bahamas para el año 2020. De esa realidad nace el deseo de las Bahamas de que se actúe urgentemente contra el cambio climático.

El aumento del número y la furia de las tormentas tropicales y los huracanes que pasan por el Caribe es, en mi opinión, un indicio más de los efectos negativos del cambio climático en el mundo. Sólo este año, esas tormentas tropicales y huracanes han tenido efectos devastadores en toda una serie de países de nuestra subregión, entre ellos la isla de Inagua, en el sur de las Bahamas; Cuba, Jamaica, la República Dominicana, las Islas Turcas y Caicos y Haití. Suponen una amenaza muy singular para nuestros países, ya que, literalmente de una sola vez, pueden acabar con todos los logros que se habían conseguido en materia de desarrollo después de muchos años de arduo trabajo.

En particular, esto es cierto en el caso de Haití, donde las condiciones son especialmente nefastas. A las Bahamas les complace que las Naciones Unidas hayan seguido trabajando activamente en Haití. Las Bahamas felicitan a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití por su labor. Como actual Presidente del Organismo de Respuesta de Emergencia a Desastres en el Caribe, me complace que la Comunidad del Caribe (CARICOM) haya podido contribuir a los esfuerzos de socorro en Haití, pero las necesidades de ese país siguen siendo de tal magnitud que sólo la comunidad internacional las puede atender. Nos alienta el llamamiento de urgencia para Haití realizado bajo los auspicios de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

El actual clima económico mundial presenta un desafío enorme tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo. Las Bahamas han conseguido una ventaja comparativa y competitiva en varios sectores de servicios internacionales al sentar unos cimientos sólidos basados en el estado de derecho, con la consiguiente protección de los derechos de propiedad privada, junto a políticas macroeconómicas sólidas y el compromiso con los ideales democráticos que fomentan una estabilidad política duradera.

Nuestra participación en los sistemas económico, financiero y comercial internacionales nos ha permitido aprovechar las oportunidades presentadas por la globalización y lograr niveles razonables de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, seguimos siendo vulnerables a los problemas derivados de nuestro tamaño y de las limitaciones de nuestra representación en la gestión mundial.

Las Bahamas son partidarias de fortalecer el Comité de Expertos sobre Cooperación Internacional en Cuestiones de Tributación y de mejorarlo para convertirlo en un órgano intergubernamental. Las Bahamas opinan que las cuestiones tributarias internacionales, en particular las cuestiones de importancia para los países en desarrollo que no se abordan suficientemente en otras organizaciones, deberían examinarse en un foro abierto, transparente y no excluyente. Por esta y otras razones importantes, las Bahamas piden que se convoque una gran conferencia internacional para examinar el sistema financiero y monetario internacional y las estructuras mundiales de gestión económica. El caso de los pequeños países en desarrollo debe tratarse en el contexto de sistemas internacionales justos, equitativos, objetivos, abiertos y participativos. Por lo tanto, hace falta que haya una representación permanente efectiva de los países en desarrollo, en particular de los pequeños países en desarrollo, en las instituciones económicas, comerciales y financieras internacionales, entre ellas las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio, así como en otros órganos, como el Foro sobre Estabilidad Financiera.

Las Bahamas reiteran su apoyo a las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad para ampliar el número de miembros de ese órgano en las categorías permanente y no permanente, así como para mejorar sus métodos de trabajo. La paz y la seguridad internacionales son

importantes para todos nosotros. Las Bahamas apoyaron plenamente la aprobación por parte de la Asamblea General de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo en septiembre de 2006 como marco en el que actuar de manera colectiva para prevenir y combatir el terrorismo.

Las Bahamas condenan el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y piden que se aplique plenamente una cultura de paz, justicia y desarrollo humano y que se respeten todas las religiones y culturas, y nos comprometemos a ello. Me complace informar de que, desde que asumió el poder el año pasado, mi Gobierno ha ratificado la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, el Convenio Internacional para la represión de los atentados terroristas cometidos con bombas y la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional —Convención de Palermo— y sus Protocolos. Las Bahamas felicitan al Secretario General por su iniciativa de organizar el primer Simposio sobre el apoyo a las víctimas del terrorismo que jamás se haya celebrado.

El aumento de los actos de delincuencia y violencia, los disturbios, las guerras y los conflictos internos en todo el mundo siguen amenazando nuestros esfuerzos por crear un entorno internacional justo y pacífico. En el Informe Mundial sobre las Drogas de 2008 se indica que el suministro de drogas ilícitas está aumentando. Ello tiene consecuencias graves para nuestra subregión. Las Bahamas y los miembros de la CARICOM no son ni productores ni suministradores importantes de estupefacientes. Tampoco somos fabricantes ni suministradores de armas pequeñas y armas ligeras. Sin embargo, el aumento meteórico del tráfico ilícito de drogas, armas pequeñas y armas ligeras, la migración ilegal y la trata de seres humanos a través de nuestra subregión crea un desafío inmenso para la seguridad nacional y el crecimiento y el desarrollo socioeconómicos de nuestros países. Por lo tanto, las Bahamas reiteran el llamamiento hecho por la CARICOM en julio pasado para que la intermediación ilícita en el comercio de armas pequeñas y armas ligeras se combata de una manera holística, transparente y jurídicamente vinculante, con nuevos compromisos sobre salvaguardias efectivas y mejoradas.

Estamos preparándonos para celebrar, el 10 de diciembre, uno de los mayores logros de esta gran Organización: el sexagésimo aniversario de la

Declaración Universal de Derechos Humanos. Las Bahamas reafirman su compromiso con los principios fundamentales de los derechos humanos, la dignidad y la libertad para todos. Las Bahamas elogian la entrada en vigor de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad, así como la aprobación de la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas y de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Durante más de seis decenios, los derechos humanos, la pobreza y el desarrollo, así como la paz y la seguridad han captado la atención de la Asamblea. A menudo, la complejidad de esas cuestiones, acompañada de la falta de buena gobernanza y de sensibilidad política, ha impedido que haya avances significativos. Al celebrarse el sexagésimo aniversario de la Declaración, me viene a la memoria la visión de una ex Primera Dama de los Estados Unidos de América, Eleanor Roosevelt, tal y como la expresó en su discurso de 8 de marzo de 1960:

“Vamos a tener que trabajar en pro de un mundo pacífico de manera ininterrumpida, sin detenernos porque haya diferencias entre las personas. Hay diferencias en las familias y en los países, y las habrá en el mundo. Por lo tanto, sin lugar a dudas tendrán que trabajar para lograr la paz en el mundo de forma mucho más ininterrumpida que hasta ahora.”

Esa afirmación es igualmente válida hoy que hace 48 años.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas por la declaración que acaba de formular.

*El Muy Honorable Hubert Alexander Ingraham, Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excmo. Sr. Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas.

*El Excmo. Sr. Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Gonsalves** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Para empezar, San Vicente y las Granadinas expresan su solidaridad con los pueblos de Cuba, Haití, Jamaica y los Estados Unidos de América, que se han visto gravemente afectados por los huracanes Gustav, Hanna e Ike en una rápida sucesión. Dentro del Caribe y de nuestra América, el heroísmo, la valentía y la resistencia de los pueblos cubano, haitiano y jamaicano, así como de los estadounidenses corrientes son un motivo constatado de orgullo para todos nosotros. A todos —a los países afectados y a sus pueblos— deseo una rápida recuperación, y los apoyamos en sus tareas de reconstrucción.

Permítaseme expresar que me complace observar que ocupa la Presidencia de la Asamblea General un hombre procedente de un país cuyas orillas están bañadas por el magnífico mar Caribe. Me reconforta saber que aprecia plenamente la majestad de nuestros paisajes, tanto terrestres como marinos, las oportunidades que se presenten a nuestra región y los desafíos que enfrenta, así como la nobleza de nuestra civilización caribeña. Sr. Presidente: Su sueño de que otro mundo es posible, esbozado con valentía en su discurso inaugural, es al tiempo oportuno y profético. Apoyo plenamente su llamamiento a favor de la franqueza y la democratización, así como a la atención centrada en las necesidades de los pobres, todo bajo la rúbrica redentora y transformadora del amor y la solidaridad hacia nuestro prójimo.

Con ese espíritu de amor y franqueza, me presento hoy ante la Asamblea. Sr. Presidente: Con total sinceridad, he de afirmar la conclusión a la que ya ha llegado: las Naciones Unidas, en calidad de institución multilateral suprema de un mundo profundamente atribulado e injusto, pueden y deben hacer más, por medio de acciones decisivas, para mejorar las condiciones de nuestro planeta, las condiciones de vida de los menos afortunados y la seguridad de la familia mundial.

El desaparecido Emperador Haile Selassie de Etiopía dijo en una ocasión:

“A lo largo de la historia, el mal ha triunfado gracias a la inacción de los que podrían haber actuado, la indiferencia de los que deberían haber sabido actuar, el silencio de la voz de la justicia cuando era más necesaria.”

No cabe duda de que las personas justas y civilizadas del mundo son conscientes de los desafíos que enfrentamos y del camino de paz, prosperidad y progreso que todos debemos emprender. Sin embargo, la labor que hemos confiado a las Naciones Unidas se ve comprometida por la apatía y la inacción de muchos de nosotros y la búsqueda lacerante del miope propio interés de una serie de países poderosos. En el actual período de sesiones, tenemos la oportunidad histórica de reafirmar la pertinencia y la credibilidad de este órgano al mantener las promesas que nos hemos hecho a nosotros mismos y al mundo.

Las Naciones Unidas tienen la misión de abordar los grandes problemas que acucian al mundo, no con el refinamiento del arte de la diplomacia impotente. No tengo la más mínima duda de que los principios ocultos en las expresiones “examen del mandato”, “coherencia en todo el sistema” y “revitalización” son importantes, y mucho más para los diplomáticos profesionales que miran hacia el interior en vez de hacerlo hacia el exterior y que dejan de ver el bosque para ver los árboles en sus intentos interminables de coreografiar el baile de un número cada vez mayor de ángeles en la cabeza de un alfiler.

Hace un año, desde esta misma tribuna denuncié el hecho de que la comunidad internacional no pusiera fin al genocidio en Darfur. Hace uno año había indicios prometedores, si bien tardíos, de que, por fin, las Naciones Unidas iban a empezar a actuar con determinación a ese respecto. Hace un año dije que “la fuerza sobre el terreno aún es insuficiente, su mandato es ambiguo y su emergente presencia llega con años de retraso” (*A/62/PV.10, pág. 17*). Hoy, un año después, me horrorizan nuestros fracasos colectivos en Darfur. El mes pasado, el Comandante de la Fuerza, Martin Luther Agwai, comparó su papel con el de un boxeador en el cuadrilátero que tiene las manos atadas a la espalda, porque el número de efectivos prometido, 26.000, sigue siendo inferior a 10.000.

Por lo tanto, reflexiono acerca de si nuestras promesas de “nunca más” y nuestros compromisos con

el recuerdo de un millón de rwandeses significan algo, mientras la sangre de centenares de miles de africanos vuelve a manchar la tierra del continente y nuestra conciencia colectiva. Como pueblo cuyo pasado y cuyo futuro están ineludiblemente relacionados con el continente, nosotros, los ciudadanos de San Vicente y las Granadinas, nos preguntamos, con las palabras del Premio Nóbel caribeño de Santa Lucía, Derek Walcott, “¿Cómo puedo enfrentar tantas matanzas y quedarme tranquilo? ¿Cómo puedo dar la espalda a África y seguir viviendo?”. El conflicto en Darfur ha durado ya más de cinco años, y hace tiempo que llegó el momento de que haya una verdadera acción internacional para detener esa atroz tragedia humana.

A pesar de que felicito a la Asamblea General por, finalmente, desbrozar el camino hacia las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, ésta no puede ser un proceso ilusorio o poco sincero. La credibilidad de las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas en nombre de la paz y la seguridad depende de la existencia de un Consejo de Seguridad que sea democrático y representativo de la diversidad regional y de desarrollo que existe en nuestro órgano.

Como todos bien sabemos, la escasez y el aumento de los precios de los productos alimenticios básicos ya han causado disturbios e inestabilidad política en todo el mundo y en nuestra propia Comunidad del Caribe. Si bien San Vicente y las Granadinas han enfrentado la crisis con un plan creativo de producción alimentaria nacional que combina los incentivos a la agricultura con la educación y la asistencia, nuestras medidas locales sólo tienen por objeto una mejora, y no nos protegen por completo de lo que en gran medida es un problema importado.

Nuevamente nos vemos sacudidos por los vientos de una liberalización comercial desigual, en la que los subsidios a la agricultura de los Estados desarrollados llevan a nuestras propias agroindustrias incipientes a una desaparición no competitiva. Somos testigos de un mundo en el que se cultiva para alimentar a los automóviles mientras la población se muere de hambre, y en el que el cambio climático destruye los antiguos sustentos pesquero y agrícola. La denominada crisis alimentaria que ahora enfrentamos no es sino un síntoma de fallas estructurales más profundas de nuestro sistema económico mundial y de nuestra cultura consumista. Representa el rostro humano en la

confluencia de innumerables fallas sistémicas y estrategias mal concebidas, incluidas las barreras comerciales, la prisa irracional por los biocombustibles, los cambios climáticos adversos y la escasa asistencia para el desarrollo. En todo intento significativo por aliviar el sufrimiento de los pobres y hambrientos del mundo se debe comenzar por encarar esas cuestiones sistémicas y resistir el impulso de tratar los síntomas mientras se pasan por alto la enfermedad y sus causas.

Los productores de plátanos de San Vicente y las Granadinas continúan sus luchas heroicas por ganarse el sustento frente a la codicia empresarial internacional, disimulada levemente como una globalización basada en principios. Nuestros agricultores, comerciantes y el sector privado aún esperan las posibilidades tan prometidas que supuestamente acompañarían la globalización. Sin embargo, las pruebas hasta ahora sugieren que la comunidad internacional inadvertidamente ha institucionalizado y afianzado la pobreza en un sistema de ganadores y perdedores mundiales. La irónicamente titulada Ronda de negociaciones comerciales de Doha sobre el desarrollo se parece cada vez menos a un proceso de negociaciones y, cada vez más, a un pacto suicida en el seno del cual la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las grandes Potencias económicas quieren todo y conceden poco o nada a los países pobres y en desarrollo del mundo.

Las soluciones de nuestras crisis económicas dependen de una negociación y un compromiso auténticos en interés de los menos privilegiados del mundo. Nos perjudican el descuido benigno, la imposición desigual y los conceptos de un colonialismo paternalista. Los problemas recientes de los principales países financieros y bancarios del mundo exacerban los problemas profundos que asolan a los países en desarrollo.

Hace seis años, los dirigentes mundiales se reunieron en México y dieron origen al Consenso de Monterrey, en el que se comprometieron con su objetivo de erradicar la pobreza, alcanzar el crecimiento económico sostenido y promover el desarrollo sostenible a medida que avanzan hacia un sistema económico mundial plenamente incluyente y equitativo. En aquel entonces rogué por que la Conferencia no se transformara en una danza de dragones sobre una plataforma decorosa del más

refinado lenguaje diplomático que pocos están dispuestos a acatar para pasar a la acción.

Seis años después, Monterrey es recordado como el lugar de grandes compromisos incumplidos para con el mundo en desarrollo, así como África recuerda las promesas vacías de Gleneagles. La promesa de hacer cuatro decenios de dedicar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo sigue siendo más ilusión que realidad. Por consiguiente, países como el nuestro se ven obligados a recorrer el mundo en busca de amigos que estén dispuestos a asociarse con nosotros a favor del desarrollo de nuestro pueblo, mientras otros más bien emiten juicio sobre nuestras decisiones y prioridades de desarrollo en lugar de ofrecer ayuda.

San Vicente y las Granadinas nuevamente solicita a la comunidad internacional que reconozca la difícil situación de los 23 millones de habitantes de Taiwán. Aunque el histórico descuido de las Naciones Unidas respecto de Taiwán no ha sido motivo de orgullo, el Gobierno de Taiwán ha actuado en forma responsable y sin recurrir al enfrentamiento a fin de subordinar muchos de sus reclamos políticos legítimos a esfuerzos destinados a reducir las tensiones en ambos lados del Estrecho, promover la paz y establecer relaciones con la República Popular China.

Las Naciones Unidas deben actuar ahora para garantizar la supervivencia de ese acercamiento en ciernes. Taiwán debe ser alentado en su camino hacia la paz permitiéndosele su participación significativa en los organismos especializados de las Naciones Unidas. Así como la economía pujante de Taiwán es reconocida a través de su participación en la OMC, no hay ninguna razón apremiante para que se niegue a su pueblo igualmente pujante su participación en la Organización Mundial de la Salud y en otros organismos especializados.

El Caribe se encuentra inmerso en su estación anual de huracanes, y los vientos imponentes, la fuerza del oleaje y las lluvias torrenciales de Gustav, Hanna e Ike han puesto muy de relieve la cuestión del cambio climático. Constituye un asunto de vida o muerte para la población del Caribe y de otros pequeños Estados insulares en desarrollo. De igual modo, el costo de la adaptación a los cambios que trajeron aparejados nuestros hermanos y hermanas industrializados debe ser solventado en forma suficiente y responsable por

los que de manera tan profunda han alterado nuestro medio ambiente mundial.

Los huracanes nos recuerdan en el Caribe nuestro aislamiento existencial. Por consiguiente, los esfuerzos de las naciones del Caribe por lograr una unión más perfecta se deben apoyar plenamente como necesidad estratégica vital.

Las circunstancias geográficas fortuitas que han colocado al inocente pueblo de San Vicente y las Granadinas en el camino de tormentas cada vez más intensas también nos han situado, lamentablemente, entre la oferta y la demanda que nutre gran parte del comercio de estupefacientes de Occidente. Como resultado, nuestros escasos recursos se desvían cada vez más para detener la marea de estupefacientes y armas pequeñas que atraviesa nuestra región.

Para el pueblo de San Vicente y las Granadinas, el desarme no significa la erradicación de las armas nucleares, ya que no tenemos la voluntad ni los recursos para fabricarlas, sino la eliminación de las armas pequeñas, que amenazan con destruir la trama de nuestra democracia y comprometer los valores de nuestra civilización. Estamos invadidos por armas que no fabricamos y por estupefacientes mortíferos como la cocaína, que no producimos. Las Naciones Unidas deben actuar para proteger a las víctimas inocentes del mundo del flagelo de las armas pequeñas y armas ligeras.

En los últimos meses me he sentido profundamente preocupado por el retorno escalofriante de la retórica de la guerra fría al lenguaje del discurso internacional y hemisférico. En este mundo globalizado e interconectado, ya no es posible dividir el planeta en hemisferios que compiten o someterlo a una cuarentena total o separar al enemigo ideológico del amigo. Debemos estar en guardia contra el retorno de filosofías descartadas y aprender del pasado reciente, en el que los países en desarrollo se utilizaron como títeres y testaferros en favor de las ambiciones hegemónicas de otros.

Nuestro experimento multipolar es demasiado joven para que el mundo en desarrollo y que se globaliza vuelva a la retórica y las recriminaciones antiguas que invariablemente culminan en violencia y muerte, a las que a menudo retornan los países en desarrollo. Tengo la sincera esperanza de que este órgano se atenga a los principios del multilateralismo y de la igualdad soberana de todos los Estados y resista

toda presión que impulse a las Naciones Unidas a ser nuevamente un campo de juego para las ambiciones triunfalistas de las supuestas superpotencias.

Sr. Presidente: Usted está al mando de un órgano encargado del bienestar y la salvaguardia de la humanidad. Nos hemos alejado gradualmente del más noble de nuestros objetivos y cada vez más nos hemos limitado a hablar de los problemas que tenemos la capacidad de resolver. Hemos prometido actuar en muchas esferas. Cumplamos esas promesas por el bien de nuestra familia mundial.

Son pertinentes las palabras del poeta estadounidense Robert Frost:

“Debo estar diciendo esto con un suspiro

De aquí a la eternidad:

Dos caminos se bifurcaban en un bosque y yo,

Yo tomé el menos transitado,

Y eso hizo toda la diferencia.”

Escojamos con valor el camino menos transitado. Cada uno de nosotros puede contribuir a cambiar la situación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, es acompañado al retirarse de la Tribuna.*

**El Presidente**: La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina.

**Sr. Abbas** (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en el período de sesiones en curso. Le deseamos mucho éxito y le manifestamos nuestra confianza de que proseguirá la gran misión emprendida por las Naciones Unidas, que es un logro monumental en la historia de la humanidad para la promoción del diálogo y el entendimiento, así como para la solución de los problemas y los conflictos. Esa misión sigue desempeñándose de conformidad con las normas y los

principios del derecho internacional, como el derecho internacional humanitario, y a partir de los convenios que se responden a los tiempos y a las necesidades de la Organización para resolver los problemas y conflictos y hacer frente a los enormes retos que se nos plantean, como la pobreza, el hambre, el medio ambiente y el cambio climático.

En esta ocasión, también quisiera encomiar el papel y las contribuciones positivas de su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Asimismo, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento por los esfuerzos, las posiciones e iniciativas del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, que demuestran su previsión y su pragmatismo en relación con diversas cuestiones que nos ocupan y en todas las regiones donde se registran crisis que ponen en peligro la paz mundial, en particular el Oriente Medio.

Valoro mucho el hecho de que el Secretario General entienda la necesidad de que nos ocupemos de las cuestiones políticas y humanitarias relativas al pueblo palestino y nuestra región, además del importante papel que siguen desempeñando diversos organismos de las Naciones Unidas, principalmente el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), que sigue teniendo enormes responsabilidades, sobre todo en la Franja de Gaza y en los campamentos de refugiados de la Ribera Occidental, el Líbano, Jordania y Siria. Sin ese papel constante y destacado, habríamos padecido crisis todavía más severas y peligrosas que las vividas hasta la fecha.

Este año me habría gustado informarles de que llegamos a un acuerdo con nuestros vecinos israelíes, con el que se habría puesto fin a la ocupación de nuestro territorio iniciada en 1967 y al sufrimiento de millones de personas que viven como refugiados y desplazados, exiliadas de su tierra. Creo que todo el mundo, con sus distintas alianzas y tendencias, comparte conmigo ese deseo, sobre todo tras la conferencia de Anápolis, celebrada a finales del año pasado y la reanudación del proceso político. Eso estableció las directrices necesarias para promover negociaciones para la conclusión de un acuerdo general y completo sobre todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo. Con ese acuerdo se lograría la paz en nuestra región y se podría emprender una era cualitativamente nueva de relaciones, que se caracterizaría por la buena vecindad, el reconocimiento mutuo, la seguridad y las fronteras abiertas, y no por vallas y barreras

Estoy seguro de que, en la historia del conflicto de nuestra región, nunca se habían reunido tantos países como los que estuvieron presentes en la conferencia de Anápolis o participaron en el consenso que se logró allí. Quienes se reunieron no sólo exigieron la adopción de medidas decididas para acelerar y promover las negociaciones encaminadas a llegar a un acuerdo de paz definitivo, sino que también hicieron hincapié abiertamente en la necesidad de retirar todos los obstáculos que han dificultado sin cesar el proceso de negociaciones y han hecho dudar de su credibilidad, utilidad y capacidad para resolver todos los aspectos del conflicto. El principal obstáculo al que me refiero es la campaña israelí de asentamientos y su continuación a través del territorio palestino ocupado, sobre todo en Jerusalén oriental.

Todos los participantes en Anápolis adoptaron una postura unida, firme y sin precedentes al pedir la cesación inmediata de todas las actividades de asentamiento ilegales. Se reconoció que eso era un requisito para que las negociaciones encaminadas a la solución del conflicto acabaran con la ocupación y las graves injusticias históricas que se han hecho a nuestro pueblo durante largos decenios.

La participación en Anápolis de los países árabes más afines a nosotros no fue un simple gesto histórico. Por el contrario, su participación, tanto en lo relativo al nivel de asistencia como a las posiciones de fondo, demostró un verdadero deseo de asumir y apoyar el proceso político y abordarlo ecuanímente a partir de la Iniciativa de paz árabe aprobada en la cumbre árabe celebrada en Beirut en 2002.

Permítaseme recordar una vez más, desde esta tribuna, la importancia especial de la Iniciativa de paz árabe. Lo hago personalmente para señalar a la atención la importancia de cada una de sus plataformas porque representa un gran esfuerzo conjunto de los árabes y nos brinda una oportunidad histórica de lograr la paz, la seguridad y el reconocimiento de todos.

Evidentemente, resulta extraño escuchar comentarios, que no entendemos ni aceptamos, que justifican la continuación de los asentamientos en Jerusalén oriental y el resto de los territorios palestinos ocupados y que aluden a los territorios como si no estuvieran ocupados o como si pudiera lograrse la paz sin poner fin a la ocupación de todos los territorios árabes ocupados desde 1967, principalmente el Golán sirio ocupado y las granjas de Sheba'a, y a la ocupación de Jerusalén oriental, capital del

futuro Estado palestino y ciudad santa para millones de fieles de las religiones monoteístas.

Con el fin de lograr los nobles y pacíficos objetivos de crear un nuevo Oriente Medio sin actitudes destructivas ni tendencias irracionales que vayan en contra de los valores humanos supremos que predicán todas las religiones y credos —un nuevo Oriente Medio sin armas de destrucción en masa— hemos estado y seguimos estando comprometidos con la legitimidad internacional. Tendemos la mano para el diálogo y la negociación a fin de resolver el conflicto de manera que consigamos todo lo que haga falta para la coexistencia y la apertura al futuro a fin de poder construir nuestras sociedades y naciones de conformidad con el afán de progreso de nuestros pueblos y acorde con el espíritu de los tiempos.

En ese contexto, somos plenamente partidarios de que prosigan las conversaciones indirectas que actualmente se están celebrando entre Siria e Israel con la ayuda de la hermana Turquía. Esperamos que el proceso culmine en la consecución de la justicia, la aplicación de las resoluciones internacionales y la reivindicación de la legitimidad internacional.

Por nuestra parte, continuaremos tratando de lograr el máximo progreso posible en las negociaciones que estamos manteniendo con Israel este año, partiendo de las experiencias pasadas y basándonos en el deseo de nuestros pueblos de que se haga realidad una paz auténtica y general que ponga fin a decenios de ocupación y de hostilidades y que desemboque en una solución biestatal —el Estado de Palestina que coexista con el Estado de Israel sobre la base de las fronteras de 1967— y en una solución justa y acordada para la difícil situación que sufren los refugiados palestinos, de conformidad con la resolución 194 (III). En cuanto a los beneficios de la experiencia pasada, quiero dejar en claro que las soluciones parciales o provisionales, o el abandono o aplazamiento de esas cuestiones fundamentales son inaceptables e inviables y mantendrán las raíces del conflicto, menoscabando así todo avance que se logre en el camino hacia la paz. La solución debe ser general, completa y detallada, y sin ningún tipo de reservas.

La solución a la que aspiramos debe incluir un mecanismo que garantice su aplicación plena y fiel según el calendario convenido. Para ello, es inevitable que la comunidad internacional supervise la aplicación de la solución, que el Cuarteto internacional asuma una

función más eficaz para salvaguardar la solución que alcancemos y que el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas desempeñen un papel más efectivo de garantes.

En esta coyuntura, quisiera expresar nuestro agradecimiento a la Administración de los Estados Unidos, al Presidente George Bush y a la Secretaria de Estado Condoleezza Rice por haber promovido las negociaciones y el proceso de paz, así como por sus esfuerzos por eliminar los obstáculos que se encuentran en ese camino. También quisiera encomiar a los países árabes, islámicos y no alineados por la posición que han adoptado, ya que siempre se han mantenido firmes en pro de una paz justa. Quisiera manifestar nuestro agradecimiento a la Unión Europea por el papel desempeñado, que ha apoyado nuestros esfuerzos de todas las maneras posibles y el papel y la posición de la Federación de Rusia, la República Popular China y el Japón, así como de nuestros amigos y colegas de América Latina y África, que siempre nos han apoyado en el avance y la continuidad del proceso político.

En momentos en que la humanidad se dispone a conmemorar el sexagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, las condiciones que sufre nuestro pueblo son cada vez más difíciles y complejas. Nuestra nación, que sólo posee una pequeña superficie de tierra, sigue sufriendo la fragmentación y la disgregación de sus ciudades y aldeas a consecuencia de más de 600 puestos de control y cortes en todas las carreteras principales y secundarias. No existe ningún precedente similar en la historia moderna. Las más crueles y dolorosas de esas barreras son las que han rodeado a la Jerusalén oriental ocupada, cortando el vínculo entre esa ciudad y sus alrededores palestinos, por no hablar del cambio del carácter islámico y cristiano de nuestra ciudad.

Los ataques perpetrados por colonos israelíes contra civiles palestinos se han vuelto cotidianos. Por otro lado, hay tragedias que siguen afectando a las familias palestinas debido a que continúan la detención y el encarcelamiento de más de 11.000 palestinos en cárceles israelíes. No conozco ninguna situación actual en el mundo comparable a la nuestra, en la que un pueblo se vea sujeto a la detención de un número tan grande de civiles y en el que las prisiones sigan llenándose con un número cada vez mayor de acusados que sólo son culpables de querer ser libres y poder

optar por un futuro diferente a la realidad de la ocupación, el asedio y la desesperanza.

A pesar de esas circunstancias tan difíciles, nuestra Autoridad Nacional e instituciones de gobierno han hecho todo lo que han podido para mejorar nuestras condiciones en todos los ámbitos, como la seguridad, la economía, la educación, la salud y la cultura.

Quisiera dar las gracias a nuestros hermanos de los países árabes, a la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes y a toda la comunidad internacional por la importante asistencia que han brindado a nuestro pueblo y a nuestra Autoridad en todos los aspectos del empeño por restablecer la economía palestina, proporcionar oportunidades reales para que avance y reconstruir el sistema de seguridad palestino y los distintos organismos e instituciones de la Autoridad Palestina.

En ese sentido, quisiera transmitir un agradecimiento y un reconocimiento especiales a todos los enviados de otros países que han proporcionado asistencia en varias esferas, en particular al Sr. Tony Blair, Enviado Especial del Cuarteto. Con gran orgullo podemos decir que, incluso en esas condiciones tan difíciles, hemos podido instaurar la seguridad, el estado de derecho y el orden público en la gran mayoría de nuestras ciudades y distritos, a pesar de todos los obstáculos que nos quedan por superar.

Ahora bien, continuaremos por ese mismo camino con una determinación y firmeza. En ese sentido, la Conferencia de Donantes de París, seguida de la conferencia económica de Belén, fueron dos ocasiones especiales en las que se apoyó a nuestra economía nacional, nuestras instituciones financieras y económicas y nuestro erario, y se prestó asistencia al sector privado palestino, que en los últimos años ha tenido que soportar sin vacilar grandes cargas y no ha dejado de desarrollarse y progresar.

No cabe ninguna duda de que el asedio actual de la Franja de Gaza, donde el desempleo es endémico, agrava la trágica crisis humanitaria que se vive allí. Es una situación sin precedentes, tanto por su alcance como por su magnitud, y las oportunidades de recibir educación y atención médica son escasas, punitivas y provocan la desnutrición de toda una generación, con los consiguientes riesgos para el futuro de todo un pueblo.

A todo ello se añade la transformación de la Franja de Gaza prácticamente en una prisión para casi 1,5 millones de palestinos. Hemos hecho todos los esfuerzos posibles para lograr que se levante el asedio de Gaza, esta apreciada zona de nuestra patria. En este sentido, expresamos nuestro profundo reconocimiento a los fraternos países árabes, en especial a Egipto, por el papel desempeñado a fin de aliviar el sufrimiento y ayudarnos a salvar a nuestra población de la situación en extremo difícil en la que se encuentra, incluidos en particular sus esfuerzos para poner fin a la división derivada del sangriento golpe dirigido por Hamas contra la legitimidad palestina hace más de un año.

Como lo he expresado en más de una ocasión, quisiera reiterar desde esta tribuna que no escatimaremos esfuerzos para lograr la reconciliación nacional palestina. Ya hemos anunciado un plan preliminar, que abre las puertas a esta reconciliación y a la formación de un Gobierno independiente e imparcial, que sea aceptable para todos y que no vuelva a someternos al asedio. Este Gobierno se preparará para la celebración de elecciones legislativas y presidenciales. Seguiremos construyendo una estructura de seguridad sobre la base de postulados profesionales, con el apoyo de la seguridad árabe. Tras la terminación de estas medidas, podremos pasar al fortalecimiento de nuestra reconciliación y a la profundización de la participación de todos. Si ello no se logra, quienquiera que rechace estos principios y no se ajuste a ellos deberá asumir la responsabilidad ante todo nuestro pueblo y ante las posiciones árabe e internacional que rechazan esta desintegración y división.

Al concluir mi intervención, recuerdo las palabras de nuestro gran poeta palestino, Mahmoud Darwish, a quien perdimos recientemente y cuya pérdida representa la de un gran símbolo e ícono cultural y humanitario. Mahmoud Darwish glorificó la vida y amó a su patria; pidió a nuestras nuevas generaciones que amaran la vida en su tierra, preservaran su continuidad y mantuvieran la antorcha siempre encendida. Mahmoud Darwish dijo:

“En esta tierra hay algo que merece la vida, en esta tierra hubo un inicio y un final de una tierra llamada Palestina, que se llamó, se llama y se seguirá llamando Palestina”.

**El Presidente:** Doy la palabra a la Excm. Sra. Ursula Plassnik, Ministra Federal de Asuntos Europeos e Internacionales de la República de Austria.

**Sra. Plassnik (Austria) (habla en inglés):** Estos días, en nuestras pantallas de televisión, las imágenes de miles de padres preocupados por la salud de sus bebés, de sus hijos, nos recuerdan lo que está en el meollo mismo de nuestra labor: construir un futuro mejor para las generaciones venideras, tanto en nuestros países como aquí en las Naciones Unidas.

Los conflictos armados, el cambio climático, la pobreza, el hambre y la proliferación de armas de destrucción en masa son los desalentadores retos que enfrentamos hoy, junto con los nuevos retos mundiales, como el aumento de los precios de los alimentos y de la energía y la crisis financiera. Un sentido de responsabilidad común y una verdadera alianza sobre la base de la igualdad son las cualidades clave que deben guiar nuestros esfuerzos para afrontar estos retos.

Todos los habitantes de la aldea mundial tienen tanto el derecho como el deber de contribuir al bienestar de nuestra comunidad. En el plano mundial, esto debe hacerse en el marco de una organización mundial eficaz, que goce de la confianza de los Estados y los gobiernos, pero también de las sociedades y de cada ciudadano.

Un orden internacional justo y eficaz debe basarse en reglas que se apliquen por igual a cada miembro, grande o pequeño, fuerte o débil. El respeto del estado de derecho es indispensable para prevenir los conflictos y promover la paz y el desarrollo sostenible. Por ende, Austria ha promovido sistemáticamente los esfuerzos por desarrollar las relaciones internacionales sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de todos los demás instrumentos, que forman nuestro sistema jurídico internacional.

Hace tres semanas, 130 expertos y especialistas en derechos humanos de todo el mundo se reunieron en Viena 15 años después de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena en 1993. Formularon recomendaciones sobre la forma de salvar la diferencia entre las normas de derechos humanos y la realidad de su aplicación sobre el terreno. Estas recomendaciones se han presentado a la Asamblea General y al Consejo de Derechos Humanos, y espero que contribuyan a las deliberaciones que se han de

celebrar con ocasión del sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el 10 de diciembre.

Una de las principales amenazas al estado de derecho es la impunidad. Hoy la justicia penal internacional, tal como la imparten la Corte Penal Internacional y los tribunales especiales creados por el Consejo de Seguridad, se ha convertido en una herramienta fundamental para enjuiciar a los responsables de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Hoy en día algunos hablan del “dilema entre la paz y la justicia”. Personalmente, sigo convencida de que la paz y la justicia son objetivos complementarios, ambos igualmente esenciales. No puede haber paz duradera sin justicia, y la justicia internacional alcanzará su objetivo de manera más plena y eficaz si ayuda a las sociedades a promover la reconciliación y a sanar las heridas del pasado. Como a menudo las mujeres y los niños son los más vulnerables de nuestras sociedades, las mujeres y los niños merecen nuestra atención especial en este contexto.

Ningún país, ninguna sociedad puede alcanzar el éxito sin reconocer la contribución de las mujeres. En todo el mundo, las mujeres son el nuevo poder más relevante en el orden político y social del siglo XXI. Su contribución debe valorarse públicamente, debe alentarse su participación, debe aprovecharse plenamente su potencial. Hay innumerables historias de éxito de mujeres dirigentes, que contribuyen a mejorar la situación en sus comunidades, como empresarias, madres, maestras, agricultoras, trabajadoras, miembros del personal de establecimiento de la paz y legisladoras.

Al mismo tiempo, oímos informes terribles de todo el mundo sobre la discriminación y la violencia contra la mujer. ¿Cómo podemos hablar de los derechos humanos de las mujeres cuando a escala mundial una de cada tres mujeres ha sido golpeada o abusada? Es una responsabilidad de todos y cada uno de los gobiernos adoptar medidas al respecto. Las Naciones Unidas deben tomar la iniciativa mediante el establecimiento de metas claras y la creación de una red que permita compartir las mejores prácticas para combatir la violencia contra la mujer.

El año pasado, la Red de Mujeres Líderes pidió al Secretario General que nombrara a más mujeres en posiciones de liderazgo en las Naciones Unidas, en

particular en el ámbito de la mediación y la consolidación de la paz. Me complace que, desde entonces, el Secretario General haya encomendado a un conjunto de mujeres sobresalientes hacerse cargo de importantes posiciones tanto en la Sede de la Organización como en el terreno. Lo exhorto a seguir aplicando esa política.

En lo que respecta a la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, sobre las mujeres, la paz y la seguridad, la política de la Unión Europea de apoyo especialmente dirigido a las mujeres en y por medio de las misiones de paz, podría extenderse a otras organizaciones regionales como la Unión Africana. Para evaluar los resultados prácticos de la resolución 1325 (2000), propongo un examen a fondo de su aplicación cuando se cumpla el décimo aniversario de la resolución en 2010.

Los recientes acontecimientos en Georgia son un duro recordatorio de que el flagelo de la guerra todavía atormenta a nuestro entorno europeo. La Unión Europea está dispuesta a trabajar junto con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Consejo de Europa y las Naciones Unidas para que Georgia pueda volver a la paz, a fin de que todas las personas desplazadas internamente puedan regresar con seguridad a sus lugares de origen y se encuentre una solución duradera sobre la base del pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Georgia. Hago también un llamamiento al Consejo de Seguridad para decidir en forma oportuna la prórroga de la Misión de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG).

En cuanto a los Balcanes occidentales, me alienta el hecho de que estamos pasando de la fase de gestión de crisis a la fase de integración. Hoy, gracias a la función estabilizadora de la Unión Europea, los pueblos de los Balcanes occidentales disfrutan de la paz. Su futuro está en la Unión Europea.

Austria acoge con satisfacción los progresos logrados recientemente en Zimbabwe. Esperamos que esto se convierta en otro ejemplo duradero de la capacidad de África para resolver de manera pacífica los conflictos en su continente. La participación regional es la mejor opción para el éxito.

Austria sigue apoyando activamente a los esfuerzos para poner fin a décadas de conflicto en el Oriente Medio. Hace tres meses se celebró en Viena una conferencia de donantes para la reconstrucción del

campamento de refugiados de Nahr el-Bared, en el norte de Líbano, con el objetivo de mejorar la suerte de los refugiados palestinos allí y apoyar la estabilidad, el imperio de la ley y el desarrollo económico en el Líbano.

Felicito a los dirigentes israelíes y palestinos por su compromiso con el diálogo y las negociaciones a pesar de los repetidos esfuerzos realizados por las fuerzas radicales de socavar el proceso iniciado en Anápolis hace casi un año. Sin embargo, los asentamientos que ya existen y su expansión ponen en riesgo la realización de nuestra visión común. La solución de dos estados sigue siendo el único camino posible hacia un Oriente Medio pacífico y próspero que pueda proporcionar seguridad duradera a todos sus habitantes.

Sigo convencido de que, en las relaciones internacionales como en las relaciones internas de nuestras propias sociedades, siempre debemos apoyar el diálogo. Austria mantendrá su compromiso de larga data con el diálogo entre culturas y religiones con un enfoque claro en la contribución que pueden hacer los líderes religiosos, las mujeres, los jóvenes, los medios de comunicación y los educadores.

Con alrededor de 500.000 víctimas cada año, las armas pequeñas y las armas ligeras son en nuestros días verdaderas armas de destrucción en masa. África es el continente más gravemente afectado por este problema. Junto con sus socios africanos, Austria trabaja para un progreso real en la destrucción de las armas pequeñas, así como en la lucha contra el comercio ilícito de armas. También cooperamos en la formulación de instrumentos jurídicos adecuados.

Austria también participa muy activamente en el establecimiento de un compromiso internacional jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las municiones en racimo. La Convención sobre las municiones en racimo que adoptamos en Dublín, en mayo del presente año, es un hito en la esfera del desarme y el derecho humanitario. Austria firmará la Convención en Oslo el 3 de diciembre de 2008. Hago un llamamiento a todos los demás países a que la firmen lo antes posible a fin de que este tratado pueda entrar en vigor rápidamente.

La necesidad de prevenir la proliferación nuclear en un momento en que un número cada vez mayor de países ve en la energía nuclear un medio para producir energía, exige soluciones valientes y creativas. Austria

ha presentado una propuesta en el marco del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que tiene por objetivo lograr la completa multilateralización del ciclo del combustible nuclear. El objetivo es un sistema justo, en virtud del cual todos los Estados que deseen recibir combustible nuclear para un uso exclusivamente pacífico puedan hacerlo en igualdad de condiciones a través del OIEA.

En lo que respecta al programa nuclear iraní, estamos convencidos de que el enfoque de doble vía es la mejor manera de avanzar. Al mismo tiempo, es indispensable que el Irán cumpla plenamente con las resoluciones del Consejo de Seguridad. En este contexto, encomiamos y apoyamos firmemente los esfuerzos del Director General del OIEA, Mohamed El Baradei.

Permítaseme llamar la atención de la Asamblea sobre la nueva asociación que desarrollamos y aprobamos en la Cumbre de Lisboa en diciembre de 2007, a saber, la estrategia conjunta de África y la Unión Europea, que tiene como base tres objetivos, a saber, la paz, la seguridad y el desarrollo. Sin paz y seguridad no puede haber desarrollo sostenible y no hay seguridad sin seguridad humana. La trata de seres humanos, las drogas, la proliferación de los armamentos, el desempleo y la delincuencia, afectan la cohesión de nuestras sociedades.

Con miras a abordar de mejor manera los desafíos que enfrenta África, Austria, junto con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, respectivamente, organizó recientemente una conferencia sobre la paz y la seguridad en el África occidental, en Uagadugú, y un seminario sobre la paz y el desarrollo en Johannesburgo, Sudáfrica.

Necesitamos los extraordinarios poderes de la innovación para hacer frente a los desafíos mundiales. El cambio climático no sólo es responsable de los desastres naturales, sino también plantea lo que es quizá la amenaza más grave para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM). Para algunos pequeños Estados insulares el cambio climático y la consiguiente elevación del nivel del mar es una amenaza a su propia existencia. Austria, por lo tanto, acoge con satisfacción la iniciativa de los Estados insulares del Pacífico a favor de una resolución de la Asamblea General sobre la amenaza

que representa el cambio climático para la paz y la seguridad internacionales. La adopción de medidas urgentes para lograr un acuerdo mundial sobre el clima a finales de 2009 es la única manera de avanzar. También proponemos que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente se convierta en una auténtica Organización Mundial del Medio Ambiente. Además, apoyamos la creación de un nuevo organismo internacional que se ocupe de las fuentes de energía renovables. Viena es un lugar adecuado para acoger ese organismo, pues muchas de las oficinas de las Naciones Unidas en esa ciudad ya se ocupan de las cuestiones de la energía.

Erradicar la pobreza extrema y el hambre sigue siendo uno de los principales retos de la comunidad internacional. A medio camino de la marcha hacia 2015, el éxito en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio ha sido desigual. Si bien muchos países han hecho progresos significativos en el logro de algunos de los objetivos, es probable que sólo unos pocos consigan lograr todos. Por consiguiente, se precisan esfuerzos más urgentes e intensos por parte de la comunidad internacional. Contribuir activamente a esos esfuerzos es una prioridad para el Gobierno austriaco.

Como cuestión de urgencia, también tenemos que hacer frente a las múltiples y complejas causas de la actual crisis mundial de alimentos. Acogemos con beneplácito el Equipo de Tareas de Alto Nivel establecido por el Secretario General, que tiene por objeto crear una estrategia internacional para la seguridad alimentaria, y esperamos con impaciencia los primeros resultados concretos.

Los países pequeños y medianos tienen un interés específico en un sistema internacional basado en un multilateralismo eficaz y en el estado de derecho. Constituyen la espina dorsal de las Naciones Unidas. Pueden producir un cambio y actúan como una fuerza motriz en muchas cuestiones beneficiosas para la comunidad mundial.

Desde que se sumó a las Naciones Unidas hace más de 50 años, Austria ha trabajado constantemente en pro de soluciones multilaterales para los problemas mundiales. Nuestra candidatura para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad es una expresión de nuestra determinación a prestar servicios a la Organización mundial. Esa es la responsabilidad más importante que puede confiársele a un Miembro de

las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a asumir esa responsabilidad y solicitamos a los Miembros su apoyo. Nos comprometemos a trabajar en favor de soluciones comunes para nuestros problemas mundiales comunes con un espíritu de verdadera asociación.

**El Presidente:** Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Samuel Santos López, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

**Sr. Santos López (Nicaragua):** En nombre de la delegación de la República de Nicaragua, cuna de Rubén Darío y Augusto C. Sandino, hogar de un pueblo indoblegable en sus principios y en sus esfuerzos por un mundo mejor, y en su vocación de paz universal, transmito a ustedes el fraterno saludo de nuestro compañero Presidente, el Comandante Daniel Ortega Saavedra, y de todas nuestras autoridades y ciudadanos.

A medida que se suceden las palabras de los representantes de los Estados que participan en este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, constatamos que tenemos una visión común sobre los grandes y graves problemas que afectan hoy a la humanidad en su conjunto y, sobre todo, que coincidimos en la urgente necesidad de actuar como un todo para enfrentarlos y darles soluciones exitosas y duraderas para beneficio de quienes habitamos el planeta Tierra.

El hambre, la pobreza, el alto precio del petróleo y de los alimentos, las dramáticas consecuencias del cambio climático, el terrorismo, la urgencia de una observancia concreta de los derechos humanos en todas partes, el tráfico y la trata de personas, el narcotráfico y la inseguridad ciudadana son, entre otros asuntos, aquellos que deben obligarnos a concentrar nuestra atención y nuestros esfuerzos.

Al mismo tiempo, hay cuestiones que resultan de la naturaleza y funcionamiento de nuestra Organización que requieren un examen a fondo, de tal manera que podamos hacer de ella un medio eficaz, democrático y con garantías suficientes para que todos los países del mundo representados veamos nuestros intereses tomados en cuenta, nuestra voz escuchada y nuestra voluntad expresada de la forma más transparente y efectiva posible.

Para Nicaragua es impensable un sistema internacional basado en la hegemonía de unos pocos

sobre la mayoría. Este tipo de sistema anacrónico e injusto, injusto por su propia esencia, es causa de la profunda desigualdad política, económica y social en el mundo. Es causa de la acelerada y avanzada carrera armamentista de los países que se erigen en árbitros mundiales de situaciones que afectan a todos. Es causa de las guerras de agresión que, bajo el subterfugio de la globalización de la democracia y la promoción de ciertas libertades, esconden la apropiación ilegal e ilegítima de las reservas de escasos recursos energéticos y naturales, el sometimiento político y el dolor de pueblos enteros que se ven privados de su libertad e independencia nacional y de su derecho al desarrollo propio.

La situación internacional en materia de seguridad se vuelve cada vez más volátil en diferentes partes del mundo, trayendo nuevas amenazas a la paz y la seguridad mundiales, y al deseo de paz de los pueblos. Tenemos que actuar de manera inteligente, prudente y firme para evitar que nuevas guerras fratricidas asolen el mundo. Por ello, compartimos la prioridad que la Presidencia de nuestra Asamblea General está dando a las acciones dirigidas a lograr el desarme general y completo y el control nuclear.

Nicaragua, como país que luchó y continúa luchando por su independencia, soberanía y libre determinación, que fue víctima en distintos momentos históricos de la intervención militar y de la política extranjera, comprendió, desde muy pronto, que no hay valor superior a la libertad. Nuestros héroes nacionales, los de nuestra guerra de liberación, son testigos incólumes de la decisión del pueblo nicaragüense de tener patria libre o morir.

La persistencia de la pobreza y la desigualdad en el mundo de hoy no se puede justificar. El hambre y la pobreza socavan el progreso económico y social de las futuras generaciones. A pesar de los esfuerzos realizados durante estos años, la brecha entre ricos y pobres ha seguido aumentando, y en la actualidad millones de personas padecen hambre y viven en la pobreza y en la pobreza extrema. Es un imperativo ético y político terminar con esta situación de perpetuación de la injusticia sobre tantos seres humanos.

Los objetivos de desarrollo del Milenio esperan un impulso más fuerte de parte de los países, principalmente de aquellos que tienen más recursos económicos, y de los organismos financieros

internacionales que también están llamados a contribuir a su realización. Estos países y organismos deben demostrar claramente que tienen una verdadera voluntad política para lograr todos los objetivos de desarrollo del Milenio y que no se trata de mera retórica.

En el Consenso de Monterrey, aprobado en la Conferencia Internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo, se estableció que las instituciones de Bretton Woods, la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas tienen que recoger las necesidades e intereses de los países en vías de desarrollo para que ocupen el centro del Programa de trabajo de financiación para el desarrollo de Monterrey que se revisará en Doha este año.

De modo general, podemos decir que la mayoría de los donantes no está respetando sus compromisos anunciados en términos de incrementar de manera incondicional la ayuda. Los cálculos de las Naciones Unidas sobre la necesidad de la asistencia oficial para el desarrollo total requerida entre los años 2010 y 2015 para alcanzar los objetivos de desarrollo de Milenio son unos 130.000 millones de dólares al año. Sin embargo, los gastos en armamento en todo el mundo en sólo el año 2007 alcanzaron unos 1.399 miles de millones de dólares, según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz. Hoy, más que nunca, es preciso que se honre el compromiso de destinar al menos el 0,7% del producto interno bruto para la asistencia al desarrollo, sin condicionalidades, para que los países en vías de desarrollo dispongamos de esos recursos en función de nuestras prioridades nacionales.

Nicaragua reitera que para patentizar y concretar los esfuerzos realizados durante estos años por erradicar la pobreza, la miseria, el hambre y el desempleo, tenemos que erradicar primero las injustas relaciones prevalecientes entre los Estados, las que se manifiestan de manera más tangible en las relaciones comerciales injustas y desequilibradas entre países ricos y países pobres.

Demandamos un mercado internacional justo y un comercio internacional justo, democrático y equitativo, que contribuya al fortalecimiento de la economía de nuestros países y nos permita alcanzar las metas y objetivos de desarrollo convenidos y que logren evitar esa hoy criminalizada migración de parte de algunos países receptores de ella.

Somos partidarios de propiciar la mayor complementariedad económica posible entre todos los países del mundo. Los países en vías de desarrollo trabajamos fuerte sobre esta cuestión a la luz de los enunciados de la cooperación Sur-Sur. Podemos comprobar los éxitos que en poco tiempo se están logrando en algunas regiones, tales como los que se producen entre algunos países latinoamericanos y caribeños.

La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América se ha constituido ya en una plataforma integral de cooperación para varios de nuestros países, complementando sus economías. La complementariedad que construimos busca ventajas para nuestras materias primas y producción agrícola, ganadera, de minerales y recursos pesqueros, y energía, entre otros. Complementariedad y solidaridad, transformación acelerada de relaciones simplemente económicas a relaciones basadas en un sentido compartido de responsabilidad y unidad frente a los enormes retos del presente y del futuro.

Nada más lejos de este espíritu que el capitalismo salvaje, especulativo e ineficiente que está conduciendo a la economía mundial a graves crisis de las que, según algunos expertos, apenas estamos comenzando a experimentar sus efectos, como las que en fechas recientes se produjeron en el sistema financiero de los Estados Unidos.

Hace apenas unas horas, el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, aseveró ante la prensa mundial que la crisis financiera estadounidense tendrá efectos severos sobre la ayuda al desarrollo, de manera principal la que va dirigida a los países más pobres. Es decir, que la crisis del sistema financiero repercutirá de forma grave sobre nuestros pueblos. Las mismas soluciones que se buscan para evitar su colapso, tendrían que incluir medidas para que nuestros pueblos no sean afectados por una crisis que no es de ellos, pero que tendremos que pagar en profundización de la pobreza y postergación de nuestro desarrollo.

Discernimos, también, que en el ámbito de las relaciones internacionales el multilateralismo es un medio para lograr relaciones de respeto y convivencia pacífica y para implementar políticas de desarrollo afirmándonos en nuestra propia realidad. De esta convicción nace nuestro compromiso activo con el Movimiento de los Países No Alineados, con sus principios y objetivos. El Gobierno de Reconciliación

y Unidad Nacional de Nicaragua, presidido por el Compañero Presidente, Comandante Daniel Ortega Saavedra, está profundamente comprometido con esta visión del mundo y trabaja mano a mano con su pueblo para reconstruir un país al que casi dos décadas de neoliberalismo después de una década de guerra injusta condenada por sentencia firme de la Corte Internacional de Justicia, dejaron en situación de postración política, económica y social.

Nuestro Gobierno tiene como objetivo superar la pobreza y transformar a Nicaragua mediante la construcción de un modelo alternativo de desarrollo más justo y una nueva estructura del poder verdaderamente democrática. En este propósito desempeñan un papel de primer orden los ciudadanos, quienes actuando de forma directa, redefinen el rumbo del país en armonía con sus propios intereses.

Nos hemos propuesto mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo incorporando a nuestra política los principios de defensa de la naturaleza y el medio ambiente, así como la conservación de nuestro patrimonio natural. Es preciso instaurar un nuevo orden ambiental mundial, participativo, claro en sus fines, en el que se ponga freno a la dilapidación mercantilista, utilitarista, de los recursos de nuestro planeta que ya comprobamos que se agotan a ritmo incontrolable. Este esfuerzo tiene que incluir el compromiso de aquellos países que más emisiones de gases contaminantes lanzan a la atmósfera con el consiguiente efecto de calentamiento y que ya produce efectos negativos, tal vez irreversibles, para la Tierra.

Nos concentramos en el desarrollo de la soberanía alimentaria como capacidad de alimentar a nuestro pueblo con el esfuerzo interno, así como con la solidaridad de pueblos hermanos, pero sin condicionamiento alguno. Al mismo tiempo, la seguridad alimentaria garantizará que todo nicaragüense tenga acceso a la alimentación segura y nutritiva y a precios justos, para tener una vida sana y activa.

En tal sentido, desarrollamos los Programas Hambre Cero, Usura Cero, de semilla para siembra, cocinas y tanques de gas para las familias de escasos recursos a bajos precios, el apoyo a las pequeñas empresas, y trabajamos para el establecimiento de un Banco de Fomento de la Producción.

Para Nicaragua, la palabra solidaridad no es un concepto vacío sino el cimiento de la sociedad que seguimos construyendo. En tal sentido, no puedo dejar

de expresar en este debate general, la solidaridad de mi pueblo con el Gobierno y el pueblo de Bolivia sometidos a inaceptables y permanentes intentos de desestabilización. Los pueblos indígenas de Bolivia, liderados por el Presidente Evo Morales, nos han dado a todos una lección de democracia, defendiendo su democracia alcanzada tras siglos de marginación y vejaciones.

Nicaragua también denuncia nuevamente el cruel bloqueo que se mantiene contra Cuba, en violación del derecho internacional. Esta obsesión enfermiza en contra de Cuba justifica todo, hasta olvidar sus propios predicamentos sobre la lucha contra el terrorismo que han llevado desde estas tierras a la isla caribeña. ¡Que liberen a los cinco patriotas cubanos encarcelados en la Florida por tratar de prevenir actos terroristas en contra de su propio pueblo cubano!

Aunque parezca mentira, el proceso de descolonización no ha terminado, y aún viven sometidos pueblos enteros a quienes se les niega su derecho a la independencia y a la libre determinación. Saludamos y seguiremos mostrando nuestra solidaridad con el pueblo de Puerto Rico, con el Sáhara Occidental y con la lucha del Frente Polisario, así como con Argentina ante la ocupación de las Islas Malvinas. Reiteramos también con fuerza la libertad del pueblo chipriota y la necesidad de poner fin a la partición de esa gran nación.

Apoyamos una solución integral y pacífica en el Oriente Medio que termine de una vez por todas los horrores de la guerra, para que Palestina e Israel convivan hermanablemente, en donde el pueblo palestino goce finalmente de todos sus derechos y de un Estado.

Estamos convencidos de que para lograr la realización de los nobles objetivos que enarbola nuestra Organización, se precisa de una verdadera voluntad política para dedicar energía y tiempo al examen de nuestra propia casa. Su demanda más sentida, en un mundo en permanente estado de cambio y crisis, es la de ser, cada uno de nosotros, como Estados y como pueblos, sujetos activos de nuestro propio futuro. Esto pasa, como se ha dicho antes, por lo que hemos dado en llamar la democratización de las Naciones Unidas. Acogemos con enorme satisfacción la propuesta de la Presidencia de nuestra Asamblea General de llevar a cabo un diálogo de alto nivel sobre la democratización de la Organización, que

considerará, uno por uno, los problemas acuciantes de y entre sus diferentes órganos. Desde ahora expresamos nuestra disposición para hacer contribuciones constructivas a ese diálogo necesario e impostergable.

Los momentos que nuestros pueblos tienen frente a sí, las responsabilidades que tenemos aquí en este recinto, son decisivos para el futuro de millones de personas ahora, y para las futuras generaciones. Son momentos y responsabilidades que tienen que encontrar urgentemente puntos de convergencia para actuar con una sola voluntad frente a los retos que se nos presentan.

La Carta de las Naciones Unidas constituye una referencia fundamental para guiar nuestra acción. Al respetarla y al hacerla respetar nos respetamos a nosotros mismos. Sus principios deben prevalecer por encima de intereses egoístas y mezquinos, sobre todo al estar en juego el destino de la humanidad.

Nicaragua reafirma su vocación de paz y humanismo, para contribuir a lograr un mundo más justo, más humano, más solidario, en el que los destinos individuales, entrelazados y animados por la mirada de la justicia y la libertad, se vuelvan uno solo en el esfuerzo universal de un mundo mejor para todos.

Como lo decía ayer en el evento de alto nivel sobre los objetivos del Milenio, el injusto orden internacional en el que vivimos tiene que transformarse para tener credibilidad, legitimidad y efectividad. Las decisiones fundamentales no pueden seguir tomándose

por uno, siete u ocho actores y sin la participación de la vasta mayoría de la humanidad. Las soluciones a esta situación son muy conocidas y muy aceptadas, por lo menos en principio.

A través de los milenios y siglos, nuestra especie ha desarrollado las instituciones y, sobre todo, la ley, para ordenar las relaciones humanas y mediar conflictos por canales pacíficos. Más recientemente, la humanidad ha desarrollado la democracia para tal efecto, y especialmente para estructurar pacíficamente al poder y a la autoridad. Estas son las soluciones que nuestra especie ha desarrollado a través de los milenios, y difícilmente hay otra alternativa.

La pregunta es ahora si nosotros tenemos la voluntad política de aplicar la democracia a nivel internacional, comenzando con la democratización de las Naciones Unidas y el fortalecimiento del derecho internacional en el marco de las instituciones de las Naciones Unidas. Esta es la salida. Esto es lo que puede superar los problemas crónicamente postergados y encarar con eficiencia la urgencia del caso de problemas nuevos. Esto es posible —¿por qué no?—; estamos hablando de instituciones humanas, susceptibles de transformación por nosotros mismos. La pregunta es si tenemos la voluntad política de hacerlo. Propongo que trabajemos juntos en este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General para construir dichas voluntades políticas por consenso progresivo cada vez más amplio.

*Se levanta la sesión a las 14.10 horas.*